

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Escuela de Estudios de Posgrado

**Maestría en Relaciones Económicas
Internacionales**

Trabajo Final de Maestría

El laberinto griego: la crisis de la deuda

Autor: Martin Eduardo Vidal

Tutor: Profesor Dr. Pedro Cláudio Bocayuva

Co-tutor: Profesor Dr. Jorge Lucangeli

AGRADECIMIENTOS

Fueron buenos y malos tiempos los de este trabajo. Me gustaría agradecer a todos los que me ayudaron en este camino de manera directa o indirecta.

Agradezco a mis padres, Eduardo y Cristina, pues sin ellos nada de lo que ya conquisté y de lo que voy a conquistar sería posible. Además de las numerosas revisiones de los textos, proyectos, capítulos parciales e integrales, quiero agradecer principalmente el cariño, la paciencia y el incentivo que siempre me han dado en todas las etapas de mi vida. Fueron ellos quienes me inspiraron a través de gestos y palabras a superar todas las dificultades.

Mi agradecimiento a mi novia, Juliana, que me estimuló durante todo el curso y comprendió mi ausencia por el tiempo dedicado a los estudios en conjunto con mi trabajo.

Me gustaría agradecer a mis tutores, el Profesor Dr. Pedro Cláudio Bocayuva y el Profesor Dr. Jorge Lucangeli, por la atención, dedicación y cuidado que han tenido conmigo en este trabajo. También dejo mis agradecimientos a todos los profesores de la Universidad de Buenos Aires que me recibieron muy bien, siempre fueron muy atentos y, sin duda, contribuyeron mucho en mi vida académica.

Al profesor Cláudio Bocayuva le agradezco especialmente ya que, con mucha paciencia y presteza, me ayudó a tomar decisiones importantes en la dirección de este trabajo.

Y por supuesto no podría olvidar a mi hija, Valentina, y a mis hermanas, Florencia y Paloma, que de alguna forma también contribuyeron a que este proyecto se hiciera realidad.

Resumen

La propuesta del presente trabajo de investigación consiste en analizar el origen y el surgimiento del endeudamiento griego en relación al sistema comunitario europeo. La estructuración histórica de la deuda desemboca en 2008 en una crisis sin precedentes que amenaza la subsistencia del propio país y cuestiona las bases en que se sustenta el sistema comunitario. Este análisis aborda desde una dimensión histórica la serie de acontecimientos relevantes que determina el modo operante de Grecia en su política interna y externa. En su dimensión jurídica toma en cuenta los tratados y acuerdos que firmó Grecia para formar parte la Unión Europea (UE). Y, en la económica, algunas de las decisiones y medidas tomadas a partir de su incorporación en la UE que propiciaron la crisis desencadenada en 2008 y que se extiende hasta nuestros días.

Abordar la crisis griega nos permite observar la enorme dificultad de constituir un espacio común europeo. Este espacio fue estructurado con bases desiguales entre las economías de los países determinando, desde el principio, el lugar y la función de los países acreedores y deudores.

La crisis de Grecia pone en evidencia que las propuestas, que se encuentran en el fundamento de la UE, de cooperar para el incremento de la producción entre los países fue desvirtuada y, en su lugar, se estableció una relación predominantemente financiera en el espacio monetario europeo.

Palabras-clave: Crisis griega. Unión Europea. Zona Euro. Tratados y acuerdos.

Abstract

The purpose of this research is to analyze the origin and the appearance of Greek indebtedness in relation to the European Community system. The historical structuring of the debt ends in 2008 in an unprecedented crisis that threatens the country's own livelihoods and questions the basis on which the community system is based. This analysis deals with a historical dimension with the series of relevant events that determine how Greece operates in its internal and external policy, taking into account the measures taken since its incorporation into the EU that led to the crisis that took place in 2008, until nowadays.

Addressing the Greek crisis allows us to observe the enormous difficulty of establishing a common European area. This space was structured on an unequal basis between the economies of the countries, determining, from the beginning, the place and function of creditors and debtors countries.

The crisis in Greece shows that proposals at the heart of the EU to cooperate to increase production between countries have been distorted and, instead, a predominantly financial relationship in the European monetary area has been established.

Keywords: Greek crisis. European Union. Eurozone. Financialization.

LISTA DE SIGLAS

EUA Estados Unidos de América

FMI Fondo Monetario Internacional

PBI Producto Bruto Interno

Troika Comisión compuesta por el FMI, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea

UE Unión Europea

ÍNDICE

Presentación: Grecia	8
Capítulo I: Orígenes e interpretaciones de la crisis griega	12
1.1 Introducción	12
1.2 Los tratados	12
1.3 Grecia desde la Segunda Guerra hasta el final de la Dictadura de los Coroneles	14
1.4 Grecia en el sistema europeo y sus transformaciones	17
1.5 Grecia, la UE y el Euro	20
1.5.1 La era Simitis	20
1.5.2 Grecia y su entrada en la zona euro	22
1.5.3 Karamanlis	26
1.6 Conclusión	27
Capítulo II: Crisis de endeudamiento: 2008 a 2014	28
2.1 Introducción	28
2.2 La crisis <i>subprime</i> y sus efectos en la economía griega	30
2.3 La Troika y los planes de austeridad	33
Capítulo III: 2015: la política de la desmentida	40
Capítulo IV: Conclusión	49
Bibliografía	53

Hipótesis del trabajo

H1 – La primera hipótesis tiene en cuenta lo que podríamos llamar una “ficción económica”. O sea, un buen desempeño aparente, pues estaba sustentado en el aumento del consumo privado, alimentado por una suba del crecimiento del crédito, y también por un aumento del consumo público y de las inversiones externas. Esta situación oculta la economía real y es un factor de alto riesgo que puede desembocar en una crisis.

H2 – La segunda hipótesis aborda la dimensión temporal. Ella considera que el tiempo de la negociación política es esencial para definir la posición de Grecia frente a los demás países de la UE. Pensamos que los procesos son reales y sufren variaciones en el tiempo.

Es importante establecer la correlación entre los ciclos políticos y los ciclos económicos, teniendo en cuenta el contexto caótico en materia de gobernabilidad abierto por la crisis griega.

Presentación: Grecia

En el marco de las relaciones económicas y políticas internacionales, el trabajo pretende localizar y delimitar la intersección en la crisis de endeudamiento entre Grecia y el sistema comunitario de la UE. El proceso de endeudamiento es de responsabilidad de los dos actores contemplados en esa intersección: Grecia y la Comunidad Europea.

Esta presentación consta de dos ejes principales:

- La descripción de Grecia con sus características socio-políticas y económicas.
- La exposición de algunos puntos de su historia que nos permitan localizar la cuestión abordada.

Incluimos, en esta introducción, algunos indicadores de la economía griega que puedan ayudar a la comprensión del funcionamiento de la economía del país, articulada siempre a su política y a su cultura.

Grecia es un país insular, que tiene un área de 131.990 km² y un terreno compuesto esencialmente de montañas que se extienden hasta el mar, formando penínsulas y conjuntos de islas. Las montañas cubren el 70% de la superficie total y su altura mayor no sobrepasa los 3000 metros de altura. La cadena del Pinde es, desde la frontera con Albania hasta el golfo de Corintia, la espina dorsal de Grecia. Las montañas fueron en la antigüedad dominio de los dioses, donde los habitantes, 3000 años antes de la era cristiana, comenzaron a construir ciudades y templos con un desarrollo de cultos y artes verdaderamente sorprendentes, como se puede apreciar hoy en los sitios arqueológicos expandidos por toda Grecia como restos de aquellas civilizaciones.

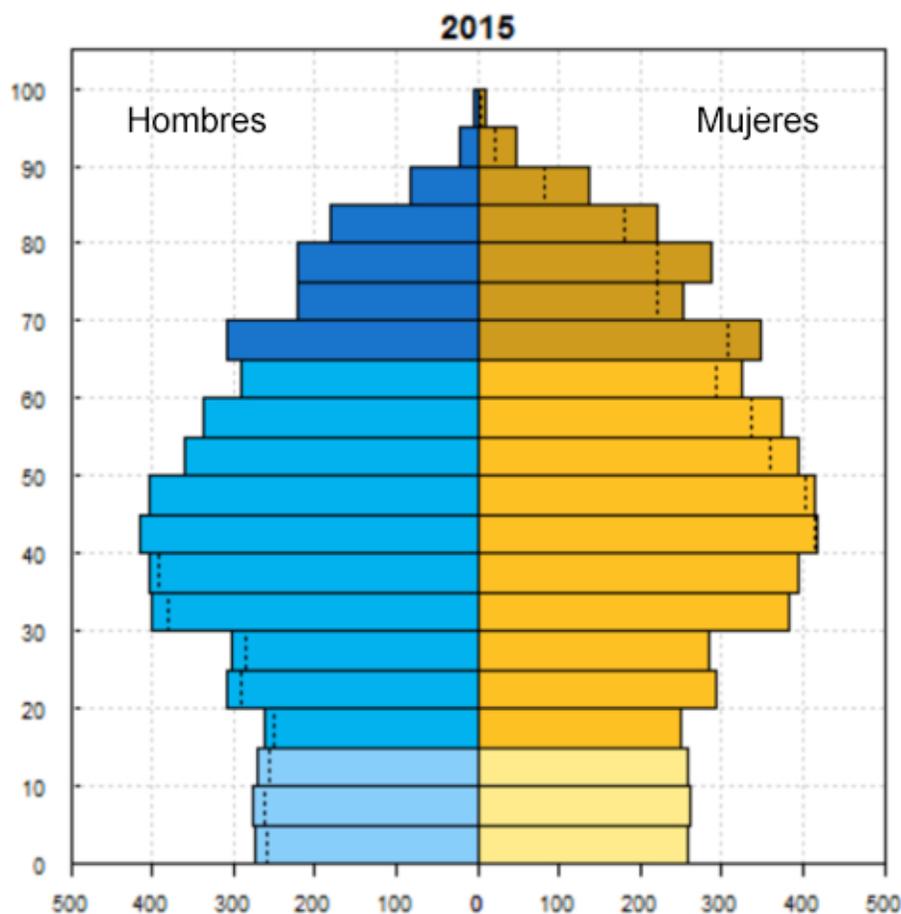
Del área actual del territorio de Grecia el 63,8% es cultivable. La riqueza del suelo permitió construir una tradición campesina y agraria que la situó, desde el punto de vista económico, en una posición microproductiva. La agricultura fue y continúa siendo una actividad fundamental, a pesar de que sus superficies cultivadas representan alrededor de un cuarto de la superficie total. De todas formas no hay diferencias relevantes entre grandes y pequeñas explotaciones: no hay latifundios ni un proletariado de obreros agrícolas. Por la reforma agraria, que fue realizada por el primer ministro griego Elefterios Venizelos (1864-

1936) en los años 20, se limitó la propiedad agrícola a 50 hectáreas y se distribuyeron entre los campesinos sin tierra todas las explotaciones que pasaban esa cifra.

La exportación agrícola de Grecia fue, durante mucho tiempo, pasas de uva, aceite de oliva y tabaco, y hoy se agregan verduras y frutas. La agricultura sufrió y sufre todavía un cierto cierre de Grecia y una organización comercial mediocre, microproductiva y periférica. Es un país que se volcó más hacia el turismo que a las actividades industriales. Desde el inicio del siglo XX hasta 1940, los turistas, poco numerosos, no eran sino aquellos interesados en arqueología e historia que visitaban Grecia para conocer sus sitios de la antigüedad. En esos años llegaban a Grecia alrededor de 100.000 turistas por año. A partir de la década del 50 el número fue creciendo y Grecia recibe hoy casi 20 millones de turistas por año. Esta situación implica que la ganancia que recibe del turismo es muy alta y contribuye de una forma importante al balance de pagos. Al mismo tiempo fue cambiando el perfil del turista, mucho más fascinado por sus islas y playas que por sus sitios arqueológicos y el valor de su historia milenaria. Es importante mencionar que Grecia, siendo la cuna de la civilización occidental, mantiene una cultura muy propia y se esfuerza por transmitir ese legado con la recuperación de los sitios y la conservación de museos arqueológicos altamente calificados. La transmisión de esa cultura, enraizada en una lengua y una escritura que atraviesan los siglos, hacen de Grecia un país de características diferenciadas que se manifiestan en un fuerte nacionalismo.

A partir del comienzo del siglo XXI hubo una mejora gradual de la infraestructura del país, debido a las exigencias que implicó tanto la entrada en la Unión Europea como el hecho de ser Atenas la sede de los Juegos Olímpicos en 2004. Se construyeron caminos, rutas y aeropuertos que trajeron una modernización de las comunicaciones para el país, pero con un costo muy alto de inversiones que contribuyeron a su endeudamiento.

La población de Grecia, según consta en los informes de la ONU, en 2016 era de alrededor de 11.000.000 de habitantes. De ese número, alrededor de 5.000.000 forman parte de la fuerza de trabajo. De acuerdo con las informaciones del Banco Central Europeo, en mayo de 2015 la tasa de desempleo llegó al 25%.

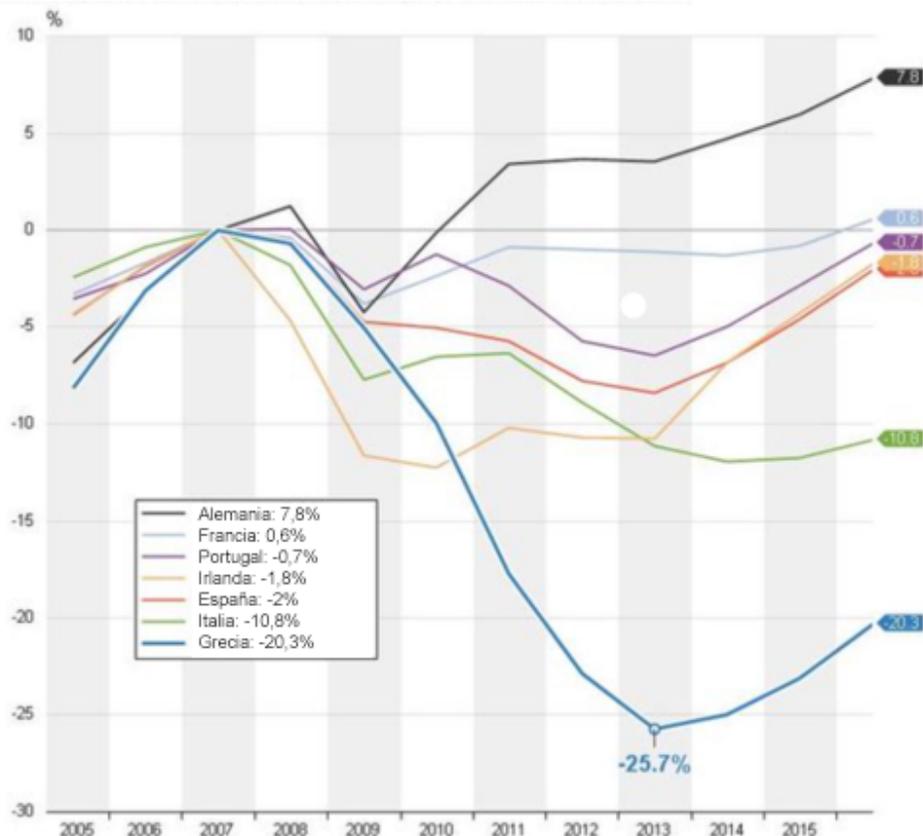


Fuente: Naciones Unidas.

Este gráfico fue realizado por las Naciones Unidas, a través del Departamento de Asuntos y Sociales, en el Sector referido a la División de la Población, en el año 2015.

El PBI griego -Producto Bruto Interno- se define como el valor total de los bienes y servicios producidos en un país durante un periodo determinado -es de 175.697M.€ en 2015, y el PBI *per capita*- producto bruto interno dividido por la cantidad de habitantes del país es de 16.310€ en ese año (Eurostat, 2015). El PBI *per capita* tuvo una retracción del 25,7% en 2013, la mayor con relación a toda la euro zona.

Zona euro PBI per capita desde 2007



Fuente: Eurostat.

Como ya fue dicho, la economía griega se ha basado tradicionalmente en la agricultura. La composición del PBI por sector es:

- Agricultura 4,1%.
- Industria 15,7%.
- Sector terciario 80,2%: el turismo es una importante fuente de ingresos ya que contribuye con un 11% del PBI.

La fuerza de trabajo empleada en cada sector es, respectivamente, de 13%, 16% y 71% de la población activa.

Políticamente, el gobierno de Grecia está constituido por un gabinete de ministros denominado Consejo Ministerial, que define y dirige la política general del país.

Normalmente el líder del partido más votado es nombrado Primer Ministro por el presidente de Grecia, después de las elecciones. Cabe al primer ministro elegir a los nuevos ministros y viceministros.

Capítulo I: Orígenes e interpretaciones de la crisis griega

1.1 Introducción

Para entender una crisis como la griega no se puede prescindir de la historia de ese país y de su vinculación con la UE. Este último punto nos lleva a considerar conjuntamente algunos eventos importantes entre la economía y la política comunitarias con los acontecimientos en Grecia.

Partimos del hecho de que la construcción de la UE estuvo íntimamente articulada a un contexto histórico y político bien amplio. Varios tratados fueron escritos desde 1950 hasta la fundación de la UE en 1992. Destacamos aquí aquellos que son significativos para pensar la relación de Grecia con el resto de Europa.

Consideramos tres períodos para desarrollar la cuestión. Situamos el primero desde el momento en que se inicia al final de la Segunda Guerra Mundial y hasta 1980, cuando Grecia se torna un país miembro de la CEE. Un segundo período analiza los acontecimientos políticos y económicos que dan lugar a su inclusión en la UE a partir de su creación en 1992, hasta la adopción del euro como moneda única en 2002. El tercer período destaca los eventos más importantes que desembocan en la crisis de 2008.

1.2 Los tratados

El Tratado de la Comunidad Económica Europea (CEE), firmado el 25 de marzo de 1957 en Roma, es la base para la construcción de la UE. Este tratado fundó lo que se denominó el “Mercado Común”, que pretendía sostener el crecimiento económico de la comunidad. Grecia sólo fue aceptada como el décimo miembro de la CEE en 1981.

La fase esencial de la negociación con Grecia concluyó a mediados de 1979 y se determinó, como fecha para el ingreso efectivo, el 1 de enero de 1981. Se consideró necesario un período de transición de siete años para que Grecia no sufriera subidas inflacionarias y para la libre circulación de trabajadores. Ese período de transición también servía de protección para algunos países miembros de la CEE, como el caso de Italia, que era el único productor de aceite de oliva en la comunidad y para países como la República Federal de Alemania, ante el temor de una invasión masiva de trabajadores griegos.

Las diferencias de precios agrícolas al consumo entre la CEE y Grecia eran importantes. En Grecia los consumidores pagaban, hasta el momento de su entrada en la CEE, 31% más barato el trigo, 17% los productos lácteos, 24% la carne bovina, 14% el aceite de oliva y 122% los frutos y legumbres en general. También los salarios eran francamente inferiores a la media comunitaria.

Otro momento fundamental en este proceso fue la firma del Tratado que creó la Unión Europea (UE) el 7 de febrero de 1992 en Holanda, en la ciudad de Maastricht, entrando en vigencia el 1º de noviembre de 1993. Denominado “Tratado de Maastricht”, este constituyó un marco significativo en el proceso de unificación, pues apuntaba a la integración económica y política de los diversos países europeos. Los países que en ese momento componían el bloque económico eran Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Holanda, Francia, Italia, Reino Unido, Irlanda, Luxemburgo, España, Grecia, Portugal, Suecia y Finlandia. Este tratado constituyó la base jurídica de los actos de la Unión Europea, estableciendo las normas aplicables a sus instituciones, la forma de tomar las decisiones y la relación existente entre la UE y sus países miembros. La UE se establece sobre tres pilares: la comunidad europea, la política exterior y la seguridad común. La unión económica europea limita la deuda pública de un país miembro al 60% de su producto bruto (PIB) y su déficit fiscal no puede superar el 3%.

El Tratado de Maastricht establecía una ciudadanía europea, determinaba las competencias del parlamento europeo y ponía en marcha un plan de unión económica y monetaria, con la introducción de una moneda única. De esta moneda formarían parte los países que cumplieran una serie de condiciones y se introduciría de forma gradual. La fecha

inicialmente prevista se fue retrasando y, finalmente, el 15 de diciembre de 1995 en Madrid los estados miembros de la Unión Europea acordaron la creación de una moneda común europea, bajo la denominación “euro”.

El primer paso en la introducción de la nueva moneda se dio oficialmente el 1 de enero de 1999 cuando fue introducido en los mercados financieros mundiales como unidad en sustitución de la antigua Unidad Monetaria Europea (ECU), al cambio de 1:1 (1,743 USD). De ese modo, dejaron de existir como sistemas independientes las monedas de los once países de la Unión que se acogieron al plan de la moneda única: Alemania, Austria, Bélgica, España, Finlandia, Francia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y Portugal y otros países fuera de la Unión Europea como Ciudad del Vaticano, Mónaco y San Marino que adoptaron la moneda a través de acuerdos que mantenían con países de la UE (Francia en el caso de Mónaco y Italia en los casos de Ciudad del Vaticano y San Marino) a título de esta última. Estos acuerdos han sido renegociados con la Unión Europea. El 1 de enero de 2001 se incorporó Grecia.

Las monedas y notas físicas del euro entraron en circulación el 1 de enero de 2002, tornándose la moneda de uso corriente entre los países miembros de la UE. La cotización de los primeros dos años cayó para 0,8252 USD (26 de octubre del 2000), pero a partir del final de 2002 empezó a ser negociada a valores superiores al dólar. Para Grecia fue difícil sostener los límites que la UE puso para todos los países miembros -limitando su deuda pública al 60% del producto bruto (PIB) y su déficit fiscal al 3%-. Su dificultad se debió a razones políticas y económicas que ya estaban presentes en el momento de su entrada en la CEE en 1980.

Las cuestiones políticas y económicas mencionadas pueden ser analizadas en tres momentos históricos bien definidos.

1.3 Grecia desde la Segunda Guerra hasta el final de la Dictadura de los Coroneles.

Un aspecto fundamental para el endeudamiento de Grecia fue el régimen político vigente en ese país, entre los años 1967 y 1974, período en que fue gobernado por una

dictadura fascista, lo que ayudó a determinar, posteriormente, el rumbo de sus economías.

Una importante característica común heredada de los antiguos gobiernos de derecha fue la rápida aceptación reciente de las políticas neoliberales promovidas para acelerar la entrada de ese país en la UE. Esas políticas culminaron en la reducción de la carga tributaria –especialmente para la población de renta más alta–, creando un déficit público estructural y alterando la composición de la recaudación, con la concentración de los impuestos sobre el consumo y la renta del trabajo. La recaudación de impuestos de Grecia es históricamente menor en comparación a la media de la EU-15 y de la UE.

El fin de la Segunda Guerra Mundial tuvo como efecto una mayor aproximación entre los diferentes estados europeos, tal vez como una forma de evitar el surgimiento de nuevos enfrentamientos. Esta estrategia condujo a crear lo que se dieron en llamar “organizaciones intergubernamentales” (OIG) que reunían a todos los estados europeos. En ese momento, el mundo se dividía en dos campos, Oeste y Este, cuyas ideologías y sistemas socio-económicos eran radicalmente opuestos: el capitalismo y el comunismo. Esa división se materializó con la construcción de un muro en 1961.

El golpe de Estado de 1967 contra la monarquía de carácter democrático del rey Constantino II tuvo lugar algunas semanas antes de las elecciones que tenían como candidato seguro al líder de la izquierda, Georgios Papandréu. Existía en Grecia una profunda división política entre los partidarios de la izquierda y de la derecha, que se mantenía desde la época de la resistencia griega a la ocupación de las fuerzas del Eje durante la Segunda Guerra Mundial. Después de la liberación de Grecia en 1944 comenzó una sangrienta guerra civil entre las fuerzas comunistas del ELAS que habían liderado la resistencia antifascista, y por otro lado el Gobierno, que acababa de regresar del exilio. Este último utilizó al Ejército griego, que contaba con el apoyo directo de británicos y estadounidenses.

El frente comunista se compuso, después de terminada la guerra, con el Frente de Liberación Nacional (EAM) y el Ejército Popular Griego de Liberación (ELAS). Con la derrota de los comunistas, estos iniciaron una campaña de hostigamiento y lucha armada contra el gobierno griego, llegando a ser declarado el estado de excepción para tratar de liquidar a los guerrilleros. Los gobiernos de Alexandros Papagos (1952 a

1955) y Konstantinos Karamanlís (1955 a 1963) utilizaron a las fuerzas armadas para practicar el terrorismo de Estado, ilegalizaron el Partido Comunista de Grecia (KKE) e hicieron una fuerte campaña de propaganda anticomunista, provocando el exilio masivo de miles de personas en lo que fue el último episodio de la diáspora griega. Dentro del Ejército existía una organización militar permanente llamada IDEA, que planeaba dar un golpe de Estado. Dentro de esta actuaba el coronel Georgios Papadopoulos que, con la ayuda de John Moore, agente de la CIA en Atenas, puso en marcha ese procedimiento para derrocar a Georgios Papandréu e implantar, en 1967, una Junta Militar que dio inicio a la Dictadura de los Coroneles. Para consolidar su poder, los coroneles trataron de eliminar toda forma de oposición interna. Iniciaron una persecución a numerosos políticos, principalmente de izquierda, pero también liberales o simples defensores de los derechos humanos, poniéndolos en prisión u obligándolos a exiliarse.

Fueron instalados sucesivamente diversos gobiernos fantasmas para mantener la apariencia de que la vida política continuaba existiendo y que el poder no era detentado solo por los coroneles. A pesar de la intensa represión se produjeron numerosas manifestaciones contra el régimen. El funeral de Georgios Papandréu, en 1962, muerto cuando se encontraba en libertad bajo custodia, fue una ocasión para realizar grandes manifestaciones. En el extranjero, los griegos exiliados organizaron manifestaciones y numerosos países se negaron a reconocer al gobierno golpista. Desde 1967, el acuerdo de asociación entre Grecia y la Comunidad Económica Europea fue paralizado y, en 1969, Grecia fue excluida del Consejo de Europa.

Si bien entre 1967 y 1972 la Junta pareció poder neutralizar las reacciones opositoras, las organizaciones estudiantiles continuaron sus manifestaciones contra el gobierno. En su intento de controlar a los estudiantes, la Junta de los Coroneles puso en marcha el Decreto 1347 contra las movilizaciones. Los enfrentamientos se agudizaron a principios de 1973, desembocando con la toma de varias universidades. Todas estas acciones fueron duramente reprimidas, con un saldo de numerosos muertos y heridos. Ante la creciente presión internacional y la reacción del pueblo griego, estalló una insurrección en el ejército, que fue sofocada.

Tras estos acontecimientos, que demostraban la profunda impopularidad del gobierno militar, la dictadura se jugó a una guerra con el objetivo de promover el anexo de la isla de Chipre a Grecia. El golpe buscó exacerbar el nacionalismo popular, solo que no contó con la reacción del ejército de Turquía. Ante el peligro real de una guerra desde antemano perdida, Grecia reculó y los coroneles se vieron obligados a abandonar el poder, siendo juzgados y condenados un año más tarde.

1.4 Grecia en el sistema europeo y sus transformaciones

El conservador Karamanlis dirigió la transición democrática en Grecia. Desde el exilio en París, donde formuló abundantes críticas contra la dictadura militar, regresó a Atenas llamado por un círculo de generales para asumir el poder en plena confrontación con Turquía a causa de Chipre. En 29 de julio de 1974 Karamanlis accedió a la dirección política griega. Su intención era evitar la guerra con Turquía, cuya superioridad militar era incuestionable.

Karamanlis llamó a elecciones y presentó su propio partido, Nueva Democracia (ND), consiguiendo el 54% de los votos. Los resultados tranquilizaron a la oligarquía económica, pero también fortalecieron la posición de Karamanlis para solventar definitivamente la cuestión de la forma de Estado en Grecia. Convocó un referéndum para que los griegos optasen entre una monarquía o una república. La población votó masivamente a favor de la república. El cierre del proceso constitucionalista se produjo en junio de 1975, con la aprobación de la nueva constitución republicana y democrática, y su primer presidente fue Konstantinos Tsatsos, mientras Karamanlis se mantenía al frente del poder ejecutivo.

Después de un inicial éxito, el partido Nueva Democracia (ND) pasó la mayor parte de la década de 1980 y 1990 en la oposición. En las elecciones griegas de 2004, la ND retornó al poder, con el liderazgo de Kostas Karamanlis, sobrino del fundador del partido, Konstantinos Karamanlis. El partido integró el gabinete de Grecia hasta 2009.

El prestigio de la Nueva Democracia (ND), tras seis años de gobierno, estaba fuertemente erosionado, sobre todo, a causa de su política social, lo que se evidenció en las nuevas elecciones. Cuando en 1980 Grecia hizo su entrada en la CEE (Comunidad

Económica Europea) su deuda pública ya era del 28% del PIB y su déficit presupuestal menos del 3% del PIB. La llegada al poder, en octubre de 1981, del Movimiento Socialista Panhelénico o PASOK –creado en 1974 por Andreas Papandrú– podría ser considerado un cambio histórico.

Arraigado en la ideología marxista, el PASOK defendió una política interior netamente socialista y una política exterior orientada hacia el neutralismo del movimiento de países no alineados. Aunque Papandrú había hecho campaña en contra de que Grecia formara parte de la Otan y de la CEE, pronto cambió de opinión y comenzó a renegociar las condiciones de la entrada de Grecia en la CEE. Además, Papandrú supo imprimirle a su gobierno un profundo nacionalismo.

Ya desde 1979 el PASOK abandonó la concepción marxista, basada en la tesis de la “lucha de clases”, sustituida por la promesa de una “sociedad equitativa”. Esta propuesta, junto con la modernización inicial del país, conseguida en la primera legislatura, fue la clave para el gran triunfo electoral del PASOK en junio de 1985.

Desde el punto de vista político, en su primer gobierno, el PASOK aplicó medidas que Papandrú definía como correctoras de una historia falsificada por los gobiernos de derecha. Concedió amnistía para los griegos exiliados por adherir al comunismo y para los eslavos macedonios. En otro ámbito, modificó de manera sustancial las leyes civiles y penales. Se institucionalizó el matrimonio civil y el divorcio, y se legisló a favor de los derechos de la mujer. Gradualmente, se implantó un sistema de acceso gratuito a las enseñanzas primaria y secundaria, y la universidad fue democratizada. La salud pública y gratuita fue otra realidad, pero para conseguirla se tuvo que luchar contra el corporativismo médico de la etapa anterior.

Desde el punto de vista económico, los gobiernos de Papandrú (1981 y 1985) establecieron un severo control político y social sobre los bancos y las compañías aseguradoras, para evitar la especulación financiera. Existieron, sin embargo, numerosas denuncias de corrupción. En 1985, debido a la debilidad económica, el gobierno promovió un plan de austeridad: devaluación del dracma y congelación general de salarios con control de precios. En noviembre se produjo una huelga general, y se sucedieron numerosas

manifestaciones a lo largo de 1986. En 1988 varios ministros y miembros del PASOK se vieron involucrados en un escándalo de malversación de fondos relacionado con el Banco de Creta.

El gobierno no consiguió producir el cambio necesario en la política económica ya que creó una pesada burocracia estatal. Esta es una de las razones que llevaron a Grecia a alcanzar una deuda pública de 64,4% del PIB. El país terminó la década de 1980 con un claro estancamiento de la productividad, una alta tasa de desempleo y una elevada inflación. Al mismo tiempo, con el declive relativo de la renta proveniente del trabajo, hubo disminución del poder de compra de los grupos populares, que recurrieron al endeudamiento para mantener su nivel de vida.

Desde mediados de 1988 conservadores y comunistas se habían aproximado en sus críticas contra los escándalos del PASOK. Se gestó una alianza singular entre el líder conservador, Konstantínos Mitsotakis –de una larga trayectoria política que se inicia con su apoyo a los ideales liberales de la oposición en la década de 60–, y el dirigente comunista Harilao Florakis. El resultado de las elecciones de junio de 1989 estuvieron, así, condicionados por esa acumulación de episodios y venció la Nueva Democracia. Con el primer ministro Mitsotakis se produjo un avance conservador, pero el ND carecía de mayoría para gobernar.

En la esfera económica de su gobierno, Mitsotakis elaboró un plan para que Grecia se ajustase a los criterios establecidos por la Unión Europea de la cual era miembro integrante lo que implicó, entre otras medidas, una congelación salarial. La URSS fue disuelta a fines de 1991 y los regímenes comunistas ingresaron en una etapa de reconversión al capitalismo. En esa coyuntura el mundo comunista europeo se desintegraba. Mitsotakis se encontró entonces en minoría parlamentaria que exigió la convocatoria de nuevas elecciones.

Los comicios, celebrados el 10 de octubre de 1993, promovieron el triunfal regreso de un anciano y enfermo Papandrú y, naturalmente, el PASOK. El 13 de octubre Andreas Papandrú formó un nuevo gobierno y de manera inmediata anunció la paralización del proceso de privatizaciones del gabinete anterior y, en enero de 1994, Grecia asumió la presidencia de la UE.

Desde 1990 es Presidente de la República el anciano Karamanlis, que terminó su mandato en 1995, siendo substituido por Konstantinos Stefanópoulos, candidato del PASOK. En ese tiempo, hubo una grave recaída en la salud de Papandrú, quien renunció y fue substituido por Konstantinos Simitis, tanto en el Gobierno como en la dirección del PASOK. En los años siguientes fallecieron Papandrú (1996), una de las grandes figuras políticas de Grecia y Karamanlis (1998), la personalidad más importante desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Una nueva etapa se abrió, pues, para el PASOK y para la política griega.

Simitis convocó inmediatamente elecciones generales anticipadas y en ellas venció el PASOK. La presencia de Simitis en el PASOK moderó el estilo de gobierno y también su programa. El nuevo primer ministro provenía del sector socialista más próximo al neoliberalismo de los nuevos tiempos. Procedió a una política de privatizaciones del sector público y programó, siguiendo las pautas del Tratado de Maastricht, una política económica de ajustes con la Unión Europea para poder ingresar en la moneda única, el euro, lo que obligó a devaluar el dracma. Asimismo, los ajustes comportaron el recorte de gastos sociales en salud y educación. El crecimiento económico fue de 3,5% y la inflación se redujo al 5,6%, aunque el desempleo alcanzó el 11% de la población activa.

1.5 Grecia, la UE y el Euro

1.5.1 La era Simitis

Los 8 años durante los cuales Simitis fue Primer Ministro de Grecia (1996 a 2004) fueron decisivos para el rumbo que este país tomó en su economía interna en relación con la UE. En enero de 1996 Papandrú renunció al cargo de Primer Ministro de Grecia debido a su estado de salud precario. Simitis lo sustituyó en esa función, quedando Papandrú como líder del partido hasta su muerte en junio de ese mismo año. Era un momento de turbulencia política y la figura de Simitis fue fundamental tanto para mantener la cohesión del PASOK como para dar alguna garantía a la democracia griega. En junio, después de la muerte de Papandrú, Simitis fue elegido líder del partido PASOK por presentar una plataforma política de apoyo y de integración a la Unión Europea.

La filosofía política de Simitis consistía en la modernización de las estructuras

económicas y sociales de Grecia para sincronizarlas con los objetivos propuestos por la Unión Europea. Ese proceso tuvo como objetivo estimular las inversiones públicas en las infraestructuras del país, al mismo tiempo en que se producían las reformas económicas. Simitis era reconocido por sus partidarios como la figura que posibilitaría la entrada de Grecia en la Eurozona, superando una estructura social arcaica y problemas económicos crónicos. Durante ese periodo, la inflación pasó de una tasa de 15% al año a 3%. El déficit público se redujo del 14% a 3% y el producto interno bruto tuvo un crecimiento anual en media del 4%.

La llamada “Era de modernización” (“*Eksychronismos*”), se manifestó a través de varios proyectos para el desarrollo de la infraestructura, que resultaron, entre otros, en la construcción del Aeropuerto Internacional de Atenas, del subte de esa ciudad y de una red de autopistas que atraviesa todo el país. Esas modificaciones de la infraestructura respondían, en alguna medida, a las exigencias de la Unión Europea para la aceptación de un país como miembro pleno de esa comunidad.

En el año 2000 Simitis ganó por segunda vez las elecciones nacionales por un margen estrecho —el 43,7% de los votos—, lo que demuestra que su prestigio internacional, sobre todo en Europa, no coincide con su popularidad interna. Para una gran parte del pueblo griego su actuación política es considerada como la de un tecnócrata que no consiguió alcanzar el carisma de su antecesor, Papandréu. Eso se debió a que su conducción política y económica, de clara tendencia neoliberal, se oponía a las directrices partidarias de la social democracia que constituían las bases del PASOK. Las elecciones del 2000 muestran claramente que Simitis fue sostenido por sus partidarios frente a un alejamiento progresivo de las líneas tradicionales de su partido para cumplir con las metas de la Unión Europea.

En 2004, Simitis renunció a ser candidato para la conducción del PASOK. Y, en el mismo año, en las elecciones para primer ministro de Grecia, gana las elecciones el candidato del partido de oposición, Nueva Democracia (ND), Kostás Karamanlís.

1.5.2 Grecia y su entrada en la zona euro

Para Grecia fue difícil sostener los límites que la UE estableció para todos los países miembros. Al mismo tiempo había un deseo, tanto de sus dirigentes como del pueblo, de poder formar parte de la zona euro, a la cual Grecia pudo ingresar solo en 2002. Eso implicó ajustar y modernizar su economía de acuerdo a los padrones de la UE. El gobierno de Simitis realizó, como medida política y económica, un tratamiento de austeridad privatizando los bancos, congelando los salarios, cortando cargos públicos y aumentando los impuestos. Aún así, cuando entró en vigencia el euro como moneda en once países de la UE, el primero de enero de 1999, Grecia quedó excluida del cambio monetario pues no cumplía los criterios de convergencia definidos por el Tratado de Maastricht, especialmente en el punto de no poder pasar de un déficit del 3% del PIB. En ese momento Grecia decidió valorizar su moneda para estar a la altura del euro. La inflación y el déficit aparentemente cayeron. La inflación, que en 1990 era del 20.4%, pasó a 2.6% en 1999, quedando en torno del 2% los años siguientes. La deuda pública se estableció en 104%. En el inicio del siglo XXI, específicamente en marzo de 2000, Grecia formalizó su candidatura para entrar en la zona euro.

La Comisión Europea, designada para examinar cada pedido de ingreso en la UE y el Banco Central Europeo (BCE), consideró que existía una convergencia de la economía griega con la zona euro, aunque la deuda era muy elevada y la disminución de la inflación no era muy clara. De todas maneras, para que Italia y Bélgica pudiesen entrar en la UE ya se había aceptado, anteriormente, no respetar de manera estricta el criterio de que la deuda pública no superase el 60%, considerando que ese límite era solo una tendencia que cada uno de los países se comprometería a alcanzar. Por lo tanto, esa misma condición debía valer para Grecia. La adhesión de Grecia al euro fue también una consecuencia lógica de haber sido un país que pertenecía a la Comunidad Europea desde 1981 y era estratégico incluirlo por su significación simbólica en la historia de Europa. A esto se sumaba el deseo declarado por Grecia de participar de pleno derecho en la UE. Varias voces se mostraban discordantes, ya en esa época, oponiéndose a su inclusión en la UE. Solo más tarde se comprobó que las cifras aportadas por Grecia entre 1998 y 2000 no correspondían a la realidad económica del país y supuestamente habían sido forjadas para responder a los requisitos de la UE. En ese sentido, la adopción del euro trajo beneficios a Grecia en el corto plazo, pero no disminuyó los

desequilibrios entre los países miembros, causando una posterior necesidad de ajuste todavía más riguroso que la UE impuso a Grecia y a los otros países endeudados. Entre finales del siglo pasado y 2007, las tasas de crecimiento promedio se situaron por encima del 3% y el ingreso *per cápita* llegó a ser en 2008 uno de los mayores del mundo. Ese crecimiento espectacular se debió a un desmedido aumento del gasto público y a una evasión fiscal endémica. Por lo tanto, la deuda pública no paró de aumentar. El elevado gasto se destinó a pagar los cargos públicos con una administración marcada por la ineficiencia y la corrupción. A esta situación se agregaron los importantes gastos para la realización de los juegos olímpicos en 2004.

La entrada de Grecia en la zona euro se dio también por la oportunidad, para un grupo de países, de “ascender” en la jerarquía de las monedas, sustituyendo sus monedas nacionales “débiles” por una nueva moneda “fuerte” que, por lo tanto, ofrecía un mejor acceso a las fuentes de crédito con tasas de interés más bajas. El costo de la financiación griega se redujo de 12% a 4% por año. Por otra parte, el costo de producción se redujo aún más a través del nuevo tipo de cambio apreciado.

Tras la entrada en la zona euro, la economía griega ha tenido un comportamiento paradójico. A pesar de la idea general de que el crecimiento y la productividad aumentarían la competitividad, esta disminuyó un 10% entre 2000 y 2009. Sin embargo, el país registró un crecimiento promedio del PIB alrededor del 4% a.a. en el período entre 1997 y 2007 – sobre todo en base a transferencias de la UE y un mayor gasto público, financiado mediante el aumento de la deuda- que se duplicó entre 2001 y 2009. Al mismo tiempo, aumentaron las obligaciones con interés: según el Banco de Grecia, se pagaron 208 mil millones € a los acreedores entre 2004 y 2011, mientras que la deuda no solo no disminuyó, sino que creció de 105 mil millones € a 185 mil millones €, demostrando un endeudamiento muy similar al que enfrentaron muchos países en desarrollo entre los años 1970 y 1980.

En el período entre 2000 y 2008, el 97% del crecimiento de la economía griega se dio por el consumo público y privado. A pesar del mayor crecimiento del PIB griego en relación a los demás países de la zona euro, el endeudamiento de las familias creció. Y como los gastos excedían la renta nacional, Grecia tuvo que recurrir a préstamos para cubrir el déficit

en cuenta corriente.

Con el tiempo esa situación también contribuyó a la caída de la industria del país que, rehén de una moneda única sobre la cual no podía intervenir, tampoco actuó en el sentido de proteger esas industrias o tornarlas más eficientes. Con esa conducción económica se produjeron aumentos considerables en el precio de los inmuebles. El efecto renta, asociado a la liberalización de los mercados financieros y a las menores exigencias para acceso al crédito, causó un gran crecimiento del consumo.

A seguir presentamos una tabla de otros dos países que, así como Grecia, presentaron las mismas características de crecimiento de la demanda basado en el endeudamiento durante el período de 1999 a 2007: Irlanda y España.

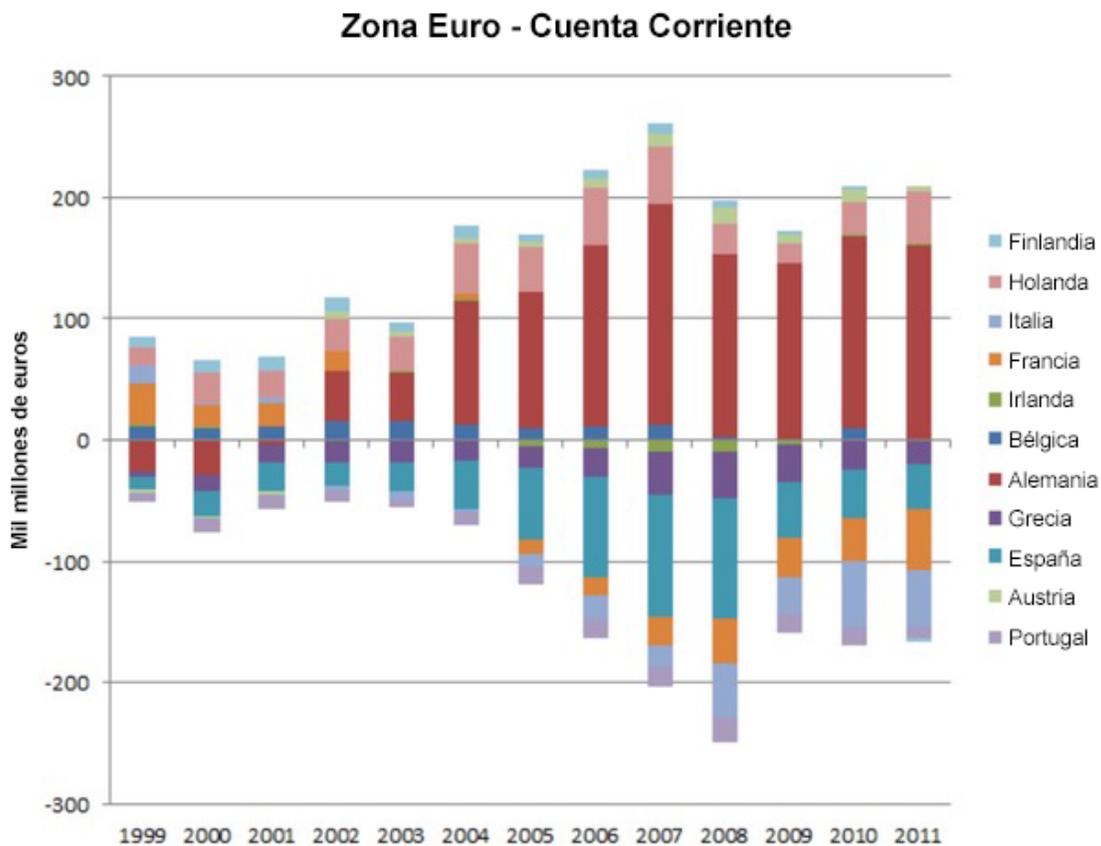
	Grecia	Irlanda ¹	España
Variación anual de la participación de la renta del trabajo en el PBI a precios corrientes	-0,5	-0,1	-0,5
Balance financiero del sector externo en relación al PBI nominal ao PIB nominal	11,7	1,4	5,7
Balance financiero del sector publico en relación al PBI nominal relacao ao PIB nominal	-5,3	1,6	0,2
Balance financiero del sector privado en relación al PBI nominal (- = deficit publico)	-6,4	-3,0	-5,9
Balance financiero de las familias familias en relación al PBI nominal	-9,3	-6,3	-1,1
Balance financiero de las empresas en relación al PBI nominal	2,9	3,3	-4,7
Crecimiento real del PBI	4,1	6,6	3,7
Contribución de la demanda interna al crecimiento	4,8	5,3	4,8
Contribución del consumo privado al crecimiento	2,6	2,9	2,3
Contribución del consumo público al crecimiento	0,7	0,9	0,9
Contribución da FBCF al crecimiento	1,5	1,5	1,6
Contribución del balance de bienes y servicios al crecimiento	-0,8	1,3	-1,0
Exportaciones netas de bienes y servicios en relación al PBI nominal	-11,5	13,4	-3,8
Crecimiento real del costo unitario del trabajo	2,6	3,6	3,0
Inflación	3,2	3,4	3,1
Crecimiento de la tasa de cambio nominal	1,1	0,9	0,7

1: en el caso de Irlanda, el deficit en cuenta corriente fué resultado de las transferencias de renta. A pesar de la balanza comercial y de servicios ser positiva, países de ese grupo tuvieron un balance negativo del sector privado seguido por un gran crecimiento del consumo.

Fuente: Eurostat.

La contrapartida de las tres economías que acabamos de mencionar son las economías mercantilistas basadas en la exportaciones, grupo compuesto por Alemania, Holanda, Bélgica, Austria y Finlandia. La economía de esos países está caracterizada por superávits en sus balanzas comerciales y cuentas corrientes.

En el gráfico de abajo se demuestran los datos que provienen de una comparación entre las cuentas corrientes de Grecia en relación a los principales países de la zona euro. De manera general, los superavitarios tienen como contrapartida países deficitarios dentro de la propia zona. Individualmente, los países pueden tener desequilibrios en sus transacciones con el resto del mundo pero, en términos agregados, este valor tiende a ser muy bajo. Es importante destacar que la diferencia entre países aumentó de manera considerable hasta el inicio de la crisis.



Fuente: Eurostat.

Durante la década del 2000 Grecia experimentó niveles históricos de consumo, en que el aumento correspondió al 97% del crecimiento del PIB entre 2000 y 2008. En el mismo período se redujo la inversión a aproximadamente 15% del PIB. El país no aprovechó ese crecimiento del consumo para mejorar su estructura productiva, de modo que el déficit en su balanza comercial tuvo un impacto significativo en el crecimiento de la deuda externa, que alcanzó el 89% del PIB en 2009.

	Crecimiento del PIB total 2000-08 (mil millones de euros)	Porcentaje del crecimiento acumulado del PIB 2000-08 atribuido a		
		Consumo público y privado	Inversiones	Exportaciones netas
	89	97	15	-12
	857	82	27	-9
	628	87	17	-4
	1.170	71	17	11
	2.654	79	20	1

1 Europa del sur: Grecia, Italia, Portugal y España

2 Europa del norte: Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Suecia, Inglaterra

3 Europa continental: Austria, Alemania, Bélgica, Francia, Holanda y Luxemburgo

4 Zona Euro

Fuente: Eurostat.

Los países más afectados por la crisis fueron Portugal, Italia, Irlanda, Grecia y España. Ese grupo recibió el peyorativo acrónimo PIIGS (algo como “PUEERCOS” en español).

1.5.3 Karamanlis

En 2004 el nivel de desempleo llegó a 11,4%, lo que acentuó un rechazo a la política económica del PASOK y tuvo como consecuencia la ascensión del partido opositor Nueva

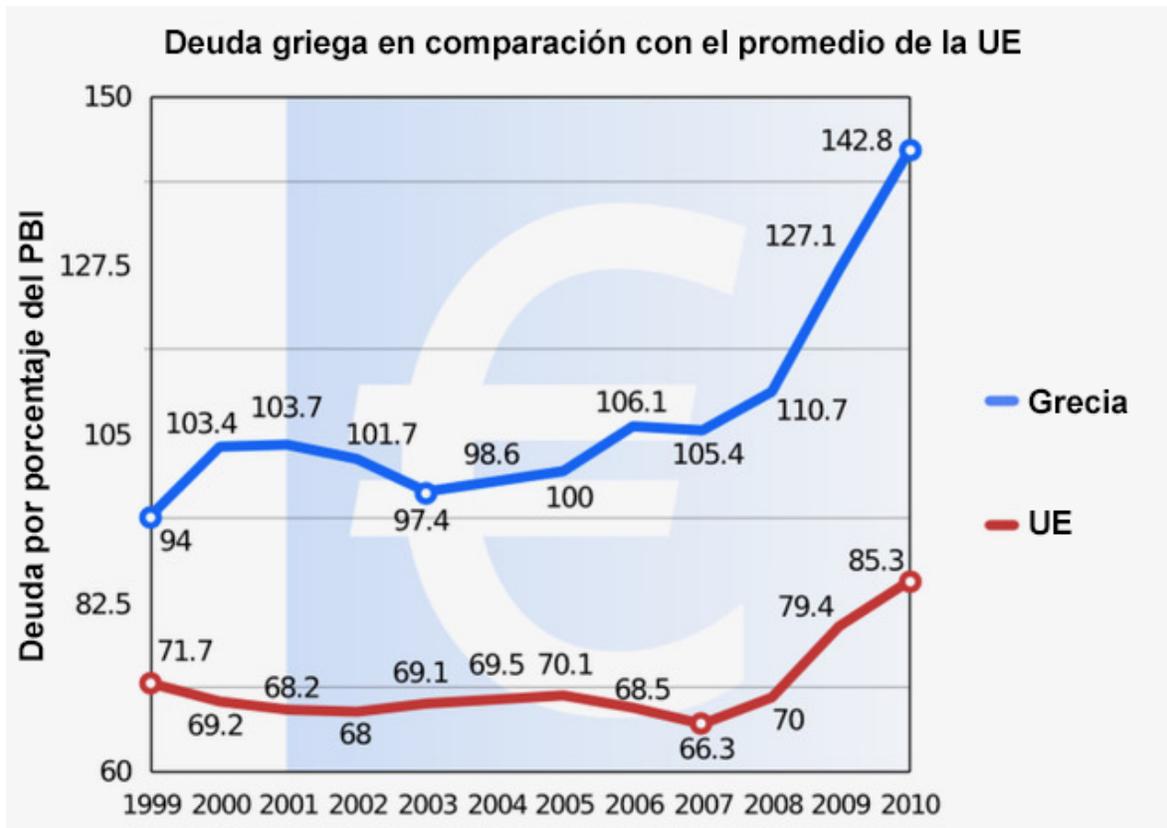
Democracia (ND). Fue elegido como primer ministro el candidato de ese partido, Kostas Karamanlis, triunfando sobre Papandréu, quien representaba al PASOK.

Las relaciones con la Unión Europea se tornaron tensas en su gobierno debido al crecimiento del déficit presupuestario del país. La solución de Karamanlis para driblar esa situación fue dividir ese déficit para hacerlo llegar al 2.6%. Se realizaron numerosas reformas en la educación y logró alcanzar satisfactorios resultados económicos como crecimiento del PBI y disminución del déficit público.

1.6 Conclusión

La economía griega en la década del 2000 hasta la crisis del *subprime*, en 2008, tuvo un desempeño paradójal. A pesar de las tasas de crecimiento consistentemente mayores que la media de los países de la Unión Europea, Grecia se endeudó hasta llegar a una situación tipo Ponzi¹, la conocida expresión de Minsky –economista estadounidense considerado pos keynesiano–, en la cual la entrada de nuevos capitales no eran suficientes para el pago de los intereses de la deuda acumulada, ni para otras obligaciones.

¹ El esquema Ponzi es una operación fraudulenta de inversión que implica el pago de intereses a los inversores de su propio dinero invertido o del dinero de nuevos inversores. Este sistema consiste en un proceso en el que las ganancias que obtienen los primeros inversionistas son generadas gracias al dinero aportado por ellos mismos o por otros nuevos inversores que caen engañados por las promesas de obtener, en algunos casos, grandes beneficios. El sistema funciona solamente si crece la cantidad de nuevas víctimas. Por lo tanto, también es conocido como «sistema piramidal», en el cual la única manera de cubrir los altos retornos es por medio del dinero de otro participante de la pirámide.



Fuente: Eurostat.

Capítulo II: Crisis de endeudamiento: 2008 a 2014

2.1 Introducción

La cuestión de la deuda griega debe ser considerada en dos tiempos diferentes: el de una historia bastante larga que culmina con la entrada en la Comunidad Europea y la adopción del euro como moneda; y el de un tiempo que se inicia con una profunda crisis política y económica que se extiende, a partir de 2008, hasta los días actuales. Esos tiempos no se excluyen mutuamente, uno se prolonga en el otro ya que las causas persisten y desembocan en la grave situación actual de la economía en Grecia.

Antes de la explosión de la crisis financiera mundial en el año 2008, la economía griega ya sufría con una relación deuda/PBI de más del 100%. A la falta de inversión pública

y a las discrepancias entre ingresos y gastos gubernamentales se agrega lo que ahora sabemos: el maquillaje de las cuentas con el fin de ocultar la precariedad de la administración pública. La situación económica del país era muy difícil y la política fiscal altamente pro cíclica². A las primeras señales de contagio de la crisis de hipotecas de alto riesgo, la disminución del consumo y el empleo, se ha sumado como agravante la situación de las cuentas públicas.

El objetivo de este capítulo es analizar la influencia de la crisis *subprime* de 2008 en la economía griega que, como ya fue mencionado, sufre un endeudamiento crónico que se manifiesta en ese momento de un modo inocultable. Cabe destacar que, a partir de 2005, las condiciones que la UE establece para los países miembros sufren grandes modificaciones. El Tratado de Lisboa, firmado en diciembre de 2007, reúne con el nombre de Troika tres instancias existentes hasta ese momento: Comisión Europea, Banco Central Europeo y Fondo Monetario Internacional. Este término de origen ruso con el que se designa el conjunto de tres identidades ya había sido utilizado con referencia a la presidencia rotativa cada seis meses del Consejo de la UE, formado por un representante del Estado que preside, uno del estado predecesor y uno del sucesor.

De acuerdo con Ioannis Lianos habría dos posiciones opuestas para considerar el endeudamiento griego:

“Por un lado, los desequilibrios estructurales de la economía griega, que parecen derivarse de una grave incapacidad de las instituciones de su democracia para generar un modelo de crecimiento eficiente que incluya políticas presupuestales responsables. Por el otro, los desequilibrios estructurales de la eurozona, que cambiaron la dimensión política de la integración europea por un proyecto definido y manejado por tecnócratas”. (LIANOS, revistafal.com/la-crisis-de-endeudamiento-de-grecia)

De un lado, se presenta la visión propuesta por el FMI y seguida por diferentes economistas e instituciones financieras que hacen recaer la responsabilidad de la crisis en el manejo de la economía griega y, como contrapunto, se expone una visión que enfatiza el

² Se consideran políticas económicas pro cíclicas aquellas en las cuales el conjunto de acciones gubernamentales llevadas a cabo en el mismo sentido que los ciclos económicos. En el caso de Grecia consistió en aumentar los gastos públicos y reducir los impuestos.

fracaso del modelo en que se sustenta la UE.

2.2 La crisis *subprime* y sus efectos en la economía griega

Como ya dijimos, Kóstas Karamanlís está al frente del gobierno desde 2004 como primer ministro de Grecia, comprometido en luchar contra la corrupción y contra el déficit público. Promesas que no fueron cumplidas, ya que el partido al que pertenece la nueva democracia está implicado en actos de corrupción. En agosto de 2007 disolvió el Parlamento y propuso nuevas elecciones, en las cuales fue elegido para un segundo mandato por poca diferencia de votos en relación a su oponente histórico: el PASOK.

Su segundo mandato fue profundamente perturbado por la crisis financiera de 2008, que tuvo como marco la quiebra de Lehman Brother y alejó a los inversionistas de la economía griega. Existió, concomitantemente, una pérdida de confianza en su capacidad de cumplir con los compromisos de su deuda y su déficit.

En diciembre de 2008 el asesinato de un joven de 15 años por la policía desencadenó manifestaciones violentas que tuvieron como motivo reclamar por el aumento del costo de vida y por el alto nivel de desempleo de los jóvenes entre 18 y 25 años (22,9%), el mayor de Europa en ese momento. En ese año Grecia era un país ingobernable, con una intensa agitación social y una represión del Estado en creciente aumento.

Esa crisis financiera global que alcanzó a las principales economías del mundo a partir de 2008 afectó aún más a Grecia, cuya recaudación ya era muy baja y sus gastos altísimos. En el momento en que los costos de financiamiento se encontraban en los niveles más altos de aquellos años, su economía se hundió en el segundo año consecutivo. Y la tentativa de Grecia de cortar su déficit público con serias medidas de austeridad no consiguió convencer a los mercados de que respetara las obligaciones de su deuda.

Este periodo se caracterizó por una duda y una desconfianza, también de carácter técnico, de que Grecia no pudiese responder a las exigencias de los tratados existentes. El año culminó con un rebajamiento de la calificación crediticia de Grecia, lo que exigió del

gobierno un programa de recortes de gastos que desencadenaron una extrema tensión social con permanentes huelgas y manifestaciones.

Karamanlis decidió, en septiembre de 2009, anticipar las elecciones legislativas pronosticando que los años futuros serían muy difíciles para Grecia. En esas elecciones triunfó el partido socialista, PASOK, con su figura preeminente, Giórgos Papandrú. El nuevo parlamento tuvo una propuesta contraria a la austeridad exigida por la UE en ese momento de crisis. Por lo tanto, no se tomaron medidas para producir los recortes del presupuesto, con el riesgo de entrar en *default*.

Papandrú denunció que el gobierno conservador de Kostas Karamanlís había realizado, durante su gestión, falsificaciones de los datos macroeconómicos. El déficit de Grecia no era del 3,7% como los economistas de Kalamánlís afirmaban, sino del 12,7%.

Esa falsificación fue producida con la utilización de derivados complejos, configurando esa deuda en otras divisas diferentes al euro, como por ejemplo el yen. Cabe destacar que los países que adoptaron el euro no estaban obligados a reportar esos derivados a la UE, con lo cual no se conocieron las cifras reales de la economía griega. Es digno de interés mostrar las relaciones de la banca privada con la economía de los diferentes países de la unidad europea. Una característica del capitalismo actual es la intromisión de la esfera privada en la pública, siendo los bancos y las agrupaciones financieras las que determinan los destinos de los países. El caso de Grecia es ilustrativo de esta cuestión. El grupo de la banca de inversiones Goldman Sachs estuvo profundamente involucrado en dicha falsificación y participó de las acciones dedicadas a esconder el déficit de las cuentas griegas.

El nuevo gobierno de Papandrú, al asumir la responsabilidad de hacer pública la falsificación de los datos mencionados, comenzó su gestión con los indicadores reales del déficit público y una deuda que se elevó hasta el 134% del PBI. La comisión europea confirmó, algunas semanas después, la falsificación de los datos. Esa constatación exigió que Papandrú renunciara a su programa de campaña tomando medidas impopulares.

El gobierno se encontró con una deuda acumulada de 300 mil millones de euros y un déficit fiscal del 13,6%, mucho mayor del límite fijado por el Tratado de Maastricht para los países de la zona euro -3% del PBI.

Grecia tardó en poner en acción las medidas de salvataje financiero ofrecidas por la UE porque presumían que la ayuda extranjera implicase en medidas aún más drásticas para su economía. Además de eso, el gobierno griego contaba con un proyecto para las privatizaciones de empresas estatales, lo que aportaría 2,5 mil millones de euros.

Estas oscilaciones económicas influenciaron negativamente al mercado financiero. Ante el temor de que la crisis alcanzase a otros países de Europa, el FMI y UE ofrecieron, al final de 2010, 110 mil millones de euros a Grecia. En contrapartida a esa ayuda, el gobierno de Papandrú se comprometió en adoptar medidas, entre las cuales estaban el congelamiento de los salarios de los empleados públicos hasta 2013, el aumento de impuestos, el corte en los planes de jubilación, el derogación de varios beneficios sociales y la flexibilización de las leyes del trabajo. Esas medidas tenían por objetivo economizar 30 mil millones de euros en 3 años y llevar el déficit público del 13,6% en 2009 a 2,6% en 2014.

El carácter impopular de las medidas provocaron reacciones de los trabajadores; los sindicatos realizaron huelgas generales en las cuales los manifestantes entraron en choque con la policía. Durante todo el año de 2011 la presión popular se manifestó en las calles, pidiendo la renuncia del Ministro de Economía. En ese contexto de crisis económica y social, Papandrú propuso su renuncia para crear un gobierno de unidad nacional, propuesta que no fue aceptada por la oposición. El 17 de junio anunció la composición de un nuevo gabinete con su adversario político en el PASOK, Evángelos Venizélos, como Ministro de Economía y como vice primer ministro del gobierno. El cambio de sucesivos ministros en el Gabinete demostró que Papandrú se había tornado una figura frágil en su propio partido, a lo que se sumó un agravamiento de la crisis social y económica.

El 31 de octubre de 2011 decidió organizar un referéndum sobre el plano de salida de la crisis aprobado algunos días antes por el Eurogrupo, que consistía en la disminución del 50% de la deuda griega contraída con el sector bancario privado. El referéndum era una última tentativa de calmar los ánimos enfurecidos del pueblo griego. Pero ni la oposición ni

los dirigentes europeos lo apoyaron. Entonces, como un gesto desesperado de salvar su posición, propuso nuevamente un gobierno de unidad nacional. El 6 de noviembre de 2011 trató de llegar a un acuerdo con el presidente del partido conservador de la Nueva Democracia (ND), Antónis Samarás. Pero el día 9 de noviembre, en medio de ese desorden político, propuso su dimisión como primer ministro al presidente del país sin que se conozca el nombre de su sucesor.

Al día siguiente de la renuncia de Papandrú fue nombrado primer ministro el que ya había sido presidente del Banco de Grecia y vicepresidente del Banco Central europeo: Loukás Papadimos. Se constató en este periodo turbulento de la crisis griega, entre 2008 y 2011, que la tentativa de encontrar una solución para la misma por una vía política democrática había sucumbido frente al poder del sistema económico europeo representado por Loukás Papadimos, que tenía como objetivo realizar las condiciones impuestas por la Troika.

La problemática propuesta se especifica en una temporalidad triple. El tiempo de las expectativas, el tiempo político y el tiempo real. El tiempo de las expectativas de los actores incluye la dinámica de los mercados y las fluctuaciones de los sistemas monetarios. El tiempo político se refiere a las propuestas a ser cumplidas en el ámbito de las negociaciones entre los actores. Implica en obligaciones que incluyen plazos y ajustes, en una conexión permanente entre las partes. Un ejemplo del *timing* político es que en esta crisis Grecia tuvo la opinión pública a su favor, en el sentido de que una parte de la deuda debería ser asumida por la UE como parte de un programa de salvataje de Grecia. En este momento el centro de atención se desplazó para la lucha contra el terrorismo. El tiempo real es el del efecto de los acontecimientos tanto sobre la soberanía del país como sobre la vida real del pueblo afectado por la política económica. Aunque Grecia haya creado un conjunto de medidas de ajuste fiscal para recibir ayuda financiera de la Unión Europea y del Fondo Monetario Internacional (FMI), enfrentó dificultades para refinanciar sus deudas y despertó preocupación entre inversores de todo el mundo sobre su situación económica.

2.3 La Troika y los planes de austeridad

Como ya lo mencionamos, pasó a llamarse de Troika la acción conjunta de la

Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional que designaban auditores que controlaban el estado de las finanzas públicas de Grecia. Podemos considerar que hubo un cambio de rumbo en la UE, como lo indica Ioannis Lianos³, que pasó de tener una propuesta geopolítica y humanitaria para los países que formaban parte de la comunidad, para tornarse el agente de la disputa entre los acreedores y uno de sus estados miembros.

Ya antes de que la Troika funcionara, en el comienzo del año 2010, Grecia había recurrido al FMI, con el cual estableció una serie de acuerdos –entre ellos una política de ajuste para generar superávits– con la finalidad de obtener nuevos préstamos y pagar sus compromisos con acreedores. Esos acuerdos implicaban la imposición de medidas de austeridad como condición al otorgamiento de los nuevos préstamos que, al principio, sólo garantizarían la solvencia del país en el cortísimo plazo y evitarían, tal vez, el colapso del sistema financiero mundial.

En marzo de ese mismo año, después de semanas de transacciones, la UE decidió su posición en relación a Grecia y se comprometió con un plano de ayuda, pero rodeándose de garantías fuertes que incluían al FMI en el acuerdo. El FMI, desde hacía décadas, ejercía en varios países del mundo la función de fiscalizar los planes de ajuste y precisar el detalle de cada plan, vigilando para que se alcanzara una buena ejecución. Se pasó, de esta forma, subrepticamente, de un gobierno con una propuesta política y social a un gobierno manipulado por el FMI. Esa fue la condición impuesta por Alemania, sin considerar las necesidades básicas del pueblo griego.

El FMI, entonces, enfatizó la urgencia en la ejecución de los ajustes, teniendo en cuenta el aumento de los gastos del gobierno como componente principal para la situación del país. Así, el fondo propuso un conjunto de reformas liberales que tenían como objetivo generar nuevos ingresos de capitales por medio de privatizaciones, liberalizar su mercado de

³ “Las crisis de endeudamiento de Grecia”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol.15: Núm. 2, pp. 80-90.

bienes, flexibilizar su mercado de trabajo y también disminuir los gastos del gobierno redefiniendo el papel del Estado, actuando como regulador.

Las políticas de ajustes adoptadas siguieron la fórmula recesiva propuesta por el FMI en situaciones similares: reforma en los sistemas previsionales y de la salud, recortes en el presupuesto y salarios de los servidores públicos, y aumento de los impuestos. Esas medidas de austeridad fueron impuestas por el BCE y por el FMI, que aprobaron, en mayo de 2010, como ya fue dicho, un nuevo préstamo de € 110 mil millones, divididos en tres años, con la finalidad de mantener a Grecia solvente. Como contrapartida, había exigencias de metas para el déficit público griego, que debería ser reducido en 11% del PBI en ese periodo, generando una economía de € 30 mil millones.

Grecia recuperó momentáneamente su optimismo al firmar el “Memorándum” que fue, después de algunos días, aprobado por el Parlamento. El Banco Central Europeo, por su lado, preocupado por garantizar el interés de los bancos y de las finanzas, tomó una decisión histórica cuando incitó a los inversores financieros a adquirir la deuda griega, en la medida en que se comprometía a aceptarlo como contrapartida de conseguir dinero líquido. Es importante destacar que hubo disposiciones institucionales de la zona euro que les impedían al BCE y a otros países del bloque adquirir títulos de la deuda de los países miembros.

En 2011 las consecuencias de las medidas de ajustes fiscales se tornaron visibles: el consumo cayó un 4,5% y la inversión un 16,5%. Las exportaciones no aumentaron conforme lo esperado, debido a la sobrevaluación cambiaria. El desempleo llegó a un 16% de la PEA (población económicamente activa), ante un 10% en 2009 y el PBI también disminuyó un 4,5%. A pesar de las restricciones y del esfuerzo impuesto a Grecia, un nuevo refinanciamiento se hizo necesario.

Un nuevo plan de ayuda, acordado en el primer trimestre de 2012, exigía profundizar todavía más las medidas de austeridad, con más recortes presupuestarios y privatizaciones, lo que podría exterminar completamente la capacidad de actuación del Estado y, además, causar una explosión social –hubo huelgas generales y otras manifestaciones populares importantes contra las políticas recesivas.

Sería inoportuno enunciar una a una las medidas y las reformas que Grecia se comprometió a realizar. Es más adecuado insistir sobre los principios y la filosofía que sirvieron de base a esas decisiones. Por haber sido el plan fabricado para Grecia el primero que surgió en la UE, dando origen a otros posteriores, es preciso que nos detengamos para analizarlo en profundidad. Una pregunta pertinente es si ese nuevo plan, producido a partir de la crisis de la deuda soberana, trajo algo nuevo que luego serviría de modelo para otras crisis económicas.

Un aspecto a ser destacado es que la UE no tuvo en consideración, a diferencia del FMI, las condiciones que permitieron el surgimiento de las crisis. La explosión de la deuda fue vista como un problema de finanzas públicas, lo cual llevó a deducir que debía ser tratada de esa manera, reduciendo las acciones a ese factor específico, lo que implicó bajar los gastos y aumentar los ingresos.

Con los dispositivos que se pusieron en funcionamiento se produjo una acción inédita. Con relación a los instrumentos de control que prevalecían hasta ese momento, la ruptura fue completa: fue el final del *soft control*. La operación del gobierno fue sustituida por la entrada de una mano invisible de los agentes controladores de la Troika.

Otro punto significativo es que la UE renunció a su propia soberanía en el tratamiento de la crisis griega. Aliándose al FMI, la UE le otorgó a esa institución un poder de decisión sobre cuestiones tan esenciales como el tratamiento de los déficits públicos de los estados miembros y la gestión de su moneda propia. Los procesos de toma de decisiones se hicieron sobre criterios financieros, lejos de las consideraciones y compromisos políticos que caracterizaron la existencia de la UE.

Las decisiones tomadas funcionaron como una máscara que cubría los fundamentos de la alianza entre la UE y el FMI, cuyo objetivo era reducir la función pública del Estado en el gasto social: educación, salud y trabajo. La contracción del dominio público y la privatización fueron las dos fuentes de inspiración del plan. La construcción de estos planes siguió las directrices provenientes del denominado “Consensus de Washington”, que consistió en un conjunto de medidas liberales aplicadas a países con dificultades frente a sus deudas, de acuerdo con las proposiciones de los economistas de Chicago.

El plan de austeridad, de hecho, tenía dos objetivos: reducir el déficit público y restaurar la credibilidad de Grecia para que pudiese volver a los mercados. Pero ninguno de estos dos objetivos fue alcanzado. A pesar de los esfuerzos del gobierno para incrementar los ingresos fiscales, estos no aumentaron como se esperaba. En consecuencia, el ajuste recayó más sobre la reducción de los gastos públicos, lo que multiplicó el efecto recesivo del plan. El plan no consiguió recuperar la confianza de los mercados para financiar parte de su deuda no cubierta por el préstamo, como preveía la Troika.

A principios de 2012, los responsables de la UE y del FMI multiplicaron las advertencias al gobierno griego, en especial a la clase política, a quien condenó por la supuesta “lentitud” de las reformas. Alemania, apoyada por varias capitales europeas, propuso nombrar a un comisario europeo permanente para el presupuesto griego, con derecho al veto sobre gastos e ingresos fiscales. Atenas se opuso a esta intervención y Alemania renunció a ese proyecto. En marzo de ese año Grecia debía saldar, con sus acreedores privados, una deuda de 14.000 millones de dólares y carecía de recursos para hacerlo.

En las condiciones planteadas, y habiendo obtenido el voto del Parlamento, los ministros de Finanzas del Eurogrupo se reunieron el 21 de febrero de 2012. Se pusieron de acuerdo sobre un segundo plan, cuyo préstamo alcanzó la cifra de 279,6 mil millones de euros, además de los 73 mil millones de euros ya pagados en el primer plan.

Para poner en marcha este segundo plan, la Troika exigió tres condiciones. El Estado griego se comprometió a finalizar el acuerdo de reestructuración con los acreedores privados y, también, a adoptar una serie de nuevas medidas de austeridad trazadas para colaborar con la Troika. Por último, la Troika exigió un compromiso político de que Grecia respetaría el acuerdo, independientemente de cual fuera el gobierno en el poder en abril. Los líderes de los partidos de la coalición firmaron el compromiso en el 15 de febrero de 2012.

Pero esta aceptación también demostraba la fragilidad de la coalición gobernante; seis ministros renunciaron al día siguiente de la firma para expresar su desacuerdo. El 13 de febrero, el Parlamento aprobó una nueva carga tributaria al pueblo griego. Estas medidas despertaron la ira de la población griega, que reaccionó con una guerra urbana. Como una tentativa de calmar el descontento, el gobierno anunció, unas horas después, elecciones

legislativas anticipadas para el mes de abril.

Con la campaña electoral y las elecciones Grecia, una vez más, no pudo cumplir con los plazos de pagos establecidos en el acuerdo. En estas circunstancias comenzó, en junio de 2012, un nuevo gobierno presidido por Antonis Samaras, que tenía como prioridad iniciar las discusiones con la UE y el FMI con la finalidad de obtener una prórroga de dos años para normalizar sus cuentas públicas.

Como de costumbre, la Troika utilizó el chantaje. Condicionó la activación de los pagos no efectuados para seguir avanzando en la austeridad. Más que nunca el tiempo era corto si el país quería evitar la declaración de quiebra. Para aumentar la presión, Antonis Samaras demostró la posibilidad de dejar el euro si el nuevo plan de austeridad no se votaba. La adopción del nuevo plan fue erigida por la Troika como la condición esencial de la liberación de una parte del ayuda bloqueado desde junio. Después de una semana de un intenso debate y de dos días de huelga general, el nuevo plan de austeridad plurianual fue adoptado por una estrecha mayoría (153 de 151) en la noche del 7 al 8 de noviembre. Esta vez, los esfuerzos de los presupuestos aumentaron hasta casi 18.1 billones de euros, 13,1 billones de euros durante el período 2013-2014 y 5 billones adicionales desde 2012 hasta 2016.

Al día siguiente, el 12 de noviembre, el Eurogrupo se reunió en Bruselas. Los miembros de la Troika tomaron nota de que la trayectoria definida para acompañar el PSI en marzo de 2012 no era sostenible. Un proyecto de informe elaborado por sus expertos estimó que Grecia se concedería un plazo adicional de dos años para que se pudiera cumplir con los objetivos del acuerdo y lograr un superávit fiscal de 4,5% del PIB, considerado esencial para lograr una reducción de la deuda y llevarlo a un nivel considerado sostenible por los expertos del Eurogrupo. Aunque el costo de la extensión era alto: 32,6 billones de euros en total, 15 billones de euros hasta 2014.

El 20 de junio de 2012 asumió como primer ministro griego Antónis Samarás que, desde 2009, era el líder del partido Nueva Democracia. Samarás sería el primer ministro de Grecia hasta enero de 2015.

La elección de Samarás se caracterizó por el debilitamiento de los partidos tradicionalmente populares y por el fortalecimiento de partidos de extrema derecha y radicales de izquierda.

La crisis de Grecia sigue sin perspectivas de solución y, como ya sucedió antes, hay dos lecturas contrapuestas: una que considera que la crisis es la consecuencia de cuestiones históricas y errores económicos, y la otra que esa crisis debe ser entendida como una crisis del capitalismo mundial. Nuestra lectura, como lo venimos haciendo, busca articular esas dos posiciones aparentemente contradictorias.

Después de las elecciones de 2012, Grecia se encontraba nuevamente en atraso para cumplir con los compromisos firmados con los acreedores extranjeros. Por lo tanto, el país se vio obligado a pedir una nueva ayuda. Conseguir un acuerdo se hacía muy difícil, especialmente por la pretensión del FMI de bajar la deuda griega al 120% del PBI hasta el 2020 –deuda que estaba prevista para ese año llegar a 180% del PBI. Esto exigiría de los países el abandono de una parte de los préstamos hechos a Grecia, lo que no fue bien recibido por los países europeos. De cualquier manera, existía la posibilidad de un default de pago, que requería dar una respuesta rápida y eficaz a esa coyuntura que ponía en riesgo al sistema económico europeo. La solución que se encontró fue la de adoptar el objetivo de 124% del PBI en 2020 y, para llegar a esa meta, se tomaron una serie de medidas: una moratoria de 10 años sobre las tasas de intereses de los préstamos, un nuevo plazo para el pago y una disminución de la tasa de interés sobre los préstamos hechos en el primer plan. Al mismo tiempo, una ayuda de 34,4 mil millones de euros sería otorgada en diciembre de 2012.

El año 2013 se caracterizó por profundos desacuerdos entre Grecia y la Unión Europea. En el mes de junio de ese año, el FMI admitió que el primer plan de salvataje había fracasado completamente. En el mes de julio, frente a la condición exigida por los acreedores extranjeros, el parlamento griego adoptó una reforma que afectaría a más de 4200 funcionarios públicos. Con esa medida, Grecia obtuvo una nueva cuota de ayuda de 6,8 mil millones de euros. Al final de 2013 se agravaron los conflictos con la Troika, que decidió suspender un préstamo de 1 mil millones de euros. En una situación caótica en el plano político y económico, comenzaba el año 2014 para el pueblo griego.

En el mes de mayo se verificó, por primera vez desde que comenzó la crisis, un crecimiento en la economía con un excedente primario, lo que le permitió a Grecia levantar 3 mil millones de euros en el mercado de obligaciones. El 9 de diciembre de 2014, Antónis Samarás convocó elecciones presidenciales anticipadas, proponiendo como candidato a Stávros Dímas que, en tres elecciones sucesivas en ese mismo mes, no consiguió los 200 votos necesarios para poder ser elegido. Ante el fracaso de su propuesta, a Samarás no le quedó otra salida que llamar elecciones legislativas anticipadas, en las que triunfó el partido de izquierda Syriza, que eligió como primer ministro a Aléxis Tsípras. Antónis Samarás quedó como jefe de la oposición parlamentaria, representando siempre al partido Nueva Democracia.

Capítulo III: 2015: la política de la desmentida

Como consecuencia de los resultados de las elecciones legislativas de Grecia en el comienzo de 2015, Alexis Tsipras –líder del partido Syriza– asumió la función de primer ministro el día 26 de enero para dirigir el nuevo gobierno de coalición –que comprendía el partido Syriza y partidos independientes.

El partido Syriza, creado en 2004 por una coalición que incluyó trece grupos y partidos políticos de la izquierda griega, hasta el año 2012 tuvo poca repercusión en las elecciones griegas, sin haber llegado nunca al 5% del electorado.

La popularidad del partido y de su líder, Tsipras, fue creciendo en la medida que aumentaba la crisis económica, que dejó sin empleo al 25% de los trabajadores griegos. Desde 2010, Syriza se oponía a las medidas que redundaban en aumento de impuestos y cortes en los gastos públicos. Como partido, entabló un combate contra las condiciones del préstamo ofrecidas por la comunidad europea, que imponían graves sacrificios al pueblo griego. Tsipras, que ya participa del Parlamento desde 2009, se presentó como el líder político de la oposición, joven y carismático, dispuesto a enfrentar el poder económico de la comunidad europea.

En las elecciones de 2012, con el agravamiento de la crisis griega, Syriza conquistó el 27% de los votos, transformándose en la segunda fuerza política de Grecia y la principal

de la oposición. La victoria de Syriza, en enero de 2015, con el 36,34% de los sufragios – casi 9 puntos delante de la Nueva Democracia, del primer ministro Antónis Samarás– parecía iniciar un periodo transformador de la posición de Grecia en el conjunto de las naciones europeas, sobre todo en el plano ético y moral en que el pueblo griego, durante años, se sintió humillado en su subordinación ante las potencias europeas.

Después de las durísimas medidas de austeridad como consecuencia de los acuerdos con la Troika, el pueblo griego eligió, por primera vez en las últimas décadas, un gobierno liderado por un partido de izquierda radical. Esa elección tuvo efectos inmediatos en la extrema izquierda europea, pero en Grecia también ocasionó el recrudecimiento de los partidos de ultraderecha como Aurora Dourada. En ese sentido, se creó la expectativa de que habría un viraje político hacia la izquierda, que podría hacer frente a la austeridad impuesta por el Eurogrupo.

La población griega votó a Syriza por su propuesta de cambio radical con respecto a las políticas de los gobiernos anteriores. Alternando largos años en el poder, el PASOK y la Nueva Democracia mantuvieron el dominio de unas pocas familias de oligarcas, marcados por la corrupción generalizada y la ineficiencia de la administración.

Tras el fracaso de las políticas de austeridad en Europa y en Grecia, el gobierno de Tsipras se enfrentó con tres prioridades: enfrentar la crisis humanitaria, lanzar un programa de reformas estructurales para impulsar el crecimiento y renegociar la deuda. El programa de Syriza incluyó cuatro puntos esenciales:

- el fin de las políticas de austeridad –aumento de los salarios y de las pensiones;
- una vuelta a la universalidad del seguro de salud y la restauración de los servicios públicos;
- la lucha contra la corrupción en la administración y en la economía griega – especialmente la reforma fiscal, el combate al fraude y la evasión de impuestos;
- la renovación productiva para recuperar la inversión pública y privada, contando con el apoyo de Europa.

Syriza no había calculado bien el equilibrio de poder en Europa. Es cierto que Grecia

había alcanzado, en 2014, el superávit fiscal primario, con lo cual no le fue necesario aumentar su deuda. No obstante, Grecia debía encontrar fondos para pagar los intereses de la deuda ya contraída.

Al mismo tiempo, la propuesta de Syriza representaba una amenaza al sistema económico europeo. Desde febrero de 2015, la estrategia de la Comisión, del Consejo y del Banco Central europeos fue tratar de quebrar Syriza, lo que redujo las posibilidades de financiación de los bancos griegos, creando una duda sobre el mantenimiento de Grecia en la zona del euro y forzando a que Syriza renunciara a implementar el programa para el que fue elegido. El objetivo de Europa, liderado por Alemania, era fragmentar el movimiento Syriza, reemplazar al gobierno recién elegido por un gobierno de tecnócratas, devolviendo el poder a los representantes de las políticas existentes en Grecia hasta ese momento.

En lo que se refiere a su propuesta, Syriza no sólo se oponía al rescate internacional de Grecia y a las medidas de austeridad, sino que también quería renegociar parte de la deuda externa griega. Propuestas que generaron nerviosismo en los mercados financieros, y que hicieron especular con la posible salida de Grecia de la zona euro.

Tsipras prometió lo que ningún político griego había propuesto hasta ese momento: renegociar los términos y los plazos del pago de la deuda directamente con los líderes de los gobiernos europeos –con los 28 jefes de Estado de la UE, sin priorizar a ningún país en especial– y no con los tecnócratas de las instituciones financieras. De esa manera, nos encontramos frente a un hecho inédito de que un estado miembro de la UE haya tratado de confrontarse con el poder político y económico de su propia comunidad.

Pero esta decisión tuvo una corta duración. El 21 de febrero de ese año, el gobierno griego se sometía nuevamente a las exigencias del Eurogrupo. Un acuerdo que consistía en extender cuatro meses el rescate de la deuda, a condición de que se logaran los excedentes presupuestarios y no se utilizaran los fondos de rescate existentes para otros fines que no fueran los pagos a los acreedores bancarios.

Las negociaciones se interrumpieron en junio de ese año, debido a la inflexibilidad de organismos europeos en considerar las cuestiones de equidad social. Después de ese

fracaso de las tratativas del gobierno griego con las instituciones de la Troika durante esos meses –para ampliar los programas de refinanciación de la deuda griega–, el 25 de junio de 2015 la UE junto con el BCE y el FMI hicieron una propuesta que consistía en un nuevo acuerdo financiero sustentado por los países miembros de la UE, con la finalidad declarada de ayudar al crecimiento griego. Este acuerdo tenía por objetivo desbloquear una ayuda financiera a corto plazo para permitir a Grecia respetar sus compromisos y estabilizar la economía. En materia de inversiones, el plan proponía la suma de 35 mil millones de euros que saldrían de los fondos europeos. Según lo que explicitaba el proyecto, eso permitiría a Grecia combatir la pobreza aumentando la tasa de empleo y promoviendo iniciativas de inclusión social. Lo que no estaba dicho y Tsipras denunciaba era que el endeudamiento de Grecia y las condiciones de ese préstamo aumentarían aún más la crisis social que ya afectaba gravemente al pueblo griego.

El 27 de junio, Tsipras propuso la realización de un referéndum nacional a ser votado por todo el pueblo griego, cuyos términos eran “SÍ” o “NO” a las propuestas de la UE. Este era el segundo intento de un referéndum sobre la cuestión de la crisis de la deuda pública griega, ya que el primero, en 2011, no llegó a realizarse.

El partido Syriza llamó la atención al hecho de que las propuestas del acuerdo elevaban el impuesto del valor agregado al 23% y aumentaban un 100% el impuesto sobre las sociedades y los trabajadores independientes. Además, para implementar el acuerdo se exigía la supresión de los subsidios a los agricultores y los gastos sociales; la limitación de las jubilaciones y la abolición de la jubilación complementaria; la restricción de los financiamientos a las cajas de seguridad social; el congelamiento de las jubilaciones hasta 2021; una legislación sobre los licenciamientos y la supresión de los acuerdos colectivos; y la continuación de la privatización de los recursos energéticos, en especial el sector eléctrico.

La convocatoria del referéndum evidentemente dividió las opiniones tanto internas como externas. El partido de la Nueva Democracia pidió que se votara “SÍ” para evitar el desencadenamiento del “GREXIT”. El Parlamento europeo, a través de su presidente Martin Schulz, expresó que el “SÍ” determinaría la renuncia de Tsipras, al mismo tiempo que

consideraba el primer ministro griego un dirigente imprevisible que embaucaba al pueblo griego.

Una voz de peso que pensaba pertinente la votación por el “NO” al referéndum fue la del Premio Nobel en Economía, Joseph E. Stiglitz, que hizo un análisis crítico de la propuesta de la Unión Europea para Grecia. Su argumentación se apoyaba en dos puntos principales. El primero denunciaba que la situación de Grecia no era esencialmente una cuestión de deuda, y que lo que estaba en juego era la continuidad de la democracia y de sus instituciones. El segundo punto se refería a que Grecia no había podido utilizar las sumas que le habían sido prestadas para su crecimiento, y solo habían servido para pagar a los acreedores privados europeos, especialmente a los bancos alemanes y franceses. Stiglitz agregó que el FMI y el Banco Central Europeo no precisaban de manera inmediata el pago que era exigido a Grecia. En el esquema de comercio clásico que rige las transacciones de la Unión Europea, el dinero que es recuperado es nuevamente prestado con altos intereses al Estado griego. El sistema reproduce de modo perverso, contrariamente a la propuesta de ayuda y de colaboración inscripta en los estatutos de la UE, la explotación de un miembro de esa comunidad por los Estados más poderosos. El análisis de Stiglitz demostraba que la manera como fue conducido el proceso de la deuda griega por la propia comunidad europea era la antítesis de la democracia y producía el riesgo de lanzar a un país miembro en el abismo de una quiebra económica.

Según el economista Patrick Artus, el voto por el “NO” pedido por Tsipras tenía fuertes razones económicas. Exigirle a una economía con recesión del 3% al 4%, un excedente primario del 1%, era condenarla a que nunca más se reestableciera. En ese momento de graves tensiones internas y externas, el gobierno griego se comprometió a respetar el resultado del referéndum, sin que eso implicara ni la salida de Grecia de la UE, llamado de GREXIT, ni la renuncia del gobierno.

El primero de julio, Grecia se encontraba en incumplimiento del pago de su deuda al FMI y bajo control de capital. Ese día, Tsipras hizo una nueva propuesta, con la aceptación de la original, pero con algunas modificaciones, en contra de un nuevo plan de ayuda y una reestructuración de la deuda. El Eurogrupo anunció que no habría más conversaciones antes

del referéndum. El 5 de julio, al contrario de lo que indicaban los sondeos de opinión, el “NO” ganó frente al “SÍ” con el 61% de los votos, lo que provocó un terremoto dentro del gobierno.

Con una decisión que sorprendió, en primer lugar al pueblo griego y también a todos los economistas observadores de la crisis, en la madrugada siguiente al referéndum Tsipras decidió ignorar los resultados y aceptar el acuerdo de la Unión Europea. Varoufakis renunció en total discordancia con Tsipras, que lo sustituyó por Euclides Tsakalotos. Las negociaciones con la UE fueron retomadas por Grecia, en una posición bastante frágil.

El fracaso de la política de Tsipras demostró que no habían sido preparadas propuestas alternativas para el conflicto inevitable que iría a desencadenar con el programa por el cual había sido elegido. La repentina claudicación ante la Unión Europea hizo pensar que Tsipras había creído que con sus negociaciones podría cambiar el modo de operar de la comunidad pero, ante el resultado del referéndum que le exigía un enfrentamiento definitivo con la UE, él optó por someterse plenamente a todas las imposiciones del Eurogrupo.

Es muy difícil establecer un balance claro de las decisiones tan contradictorias adoptadas por el partido Syriza en ese periodo. No menos contradictorio fue el mensaje que Tsipras emitió después de haber firmado el término de compromiso con la UE, justificando su decisión de asumir la responsabilidad de ese acuerdo –en el que aparentemente no creía– para evitar a Grecia una catástrofe mayor. En lo que se refiere a poner un punto final a la austeridad, Syriza fracasó por completo, adhiriendo a la doctrina neoliberal aplicada en su país en los años anteriores.

En el día 14 de agosto fue firmado un nuevo memorando, el más rígido hasta ese momento, y Tsipras se confrontó con una fuerte oposición, principalmente de la plataforma de izquierda de su propio partido, que le retiró gran parte del apoyo en el Parlamento. Después de negarse a discutir las condiciones del memorando en un congreso del partido, Tsipras convocó elecciones legislativas anticipadas para el 20 de septiembre de 2015. Ante esa decisión, la plataforma de izquierda rompió con el partido y fundó la Unidad Popular en conjunto con otras organizaciones de izquierda menores.

El acto de Tsipras constituyó lo que podemos llamar una “desmentida”, entendida como un juicio que, al mismo tiempo que afirma la existencia de un acontecimiento, lo niega. Tuvo como efecto invalidar todo lo que había sido propuesto hasta ese momento. Al mismo tiempo que produjo una denegación con la consecuente anulación del compromiso programático con aquellos que votaron por el “NO”, la desmentida provocó una recusación que excluyó y destituyó los principios que permitirían a Grecia ocupar una posición de Estado soberano en el conjunto de las naciones que constituyen la UE. El acontecimiento, que tuvo un alcance nacional e internacional durante el primer semestre de 2015 –estableciendo el compromiso con el pueblo griego de dar otra dirección y otro destino a la relación siempre penosa con la UE–, fue eliminado de manera súbita por una decisión de un dirigente que contradujo todo aquello que parecía ser su convicción y orientación políticas. No sería excesivo decir que el acto de Tsipras tuvo como efecto borrar la historia, no solo de los movimientos políticos y sociales de Grecia, sino también de otras corrientes y tendencias que se habían iniciado en otros países –España, Portugal e Irlanda–, en oposición al modelo económico neoliberal paulatinamente adoptado por la UE.

La política que Tsipras desarrolló en los seis primeros meses de 2015 estuvo apoyada en la imagen de su propia persona y tuvo como escenario los repetidos encuentros en Bruselas con una amplia repercusión mediática, lo que hizo de él una figura destacada en el plano internacional. Su estrategia, que de alguna manera fue apoyada por los dirigentes de la UE, consistió en tratar la crisis griega como si fuera posible resolverla en negociaciones de gabinete. De este modo, Tsipras, desde el comienzo de su gestión, se disoció de su pueblo en la dirección política. Si bien el resultado del referéndum por el “NO” a la Unión Europea alcanzó el 62% de votos –reafirmando el discurso que el mantenía en Grecia–, su decisión de anular y desmentir su propio discurso respondió, en gran parte, al carácter personalista de Tsipras y de su entorno.

La Unión Europea se forzó, por todos los medios, en hacer creer que el periodo que comprendió los seis primeros meses de 2015 se había desarrollado solamente en un campo de negociaciones, cuando en realidad lo que estaba en juego era una guerra económica asimétrica, sin necesidad de intervención militar, que la comunidad trabó con uno de sus Estados miembros. Esa guerra había quedado encubierta bajo la cuestión de la deuda que

Grecia había contraído con los capitales extranjeros representados por la Troika. Se comprobó, con el caso de Grecia, que al FMI le interesaba sobre todo crear países deudores a los cuales imponer sus condiciones políticas y económicas restrictivas, afectando seriamente la soberanía de cada Estado. Se puede hablar, entonces, de una guerra de la economía de la deuda. En esa estrategia, sostenida por la Troika, la figura de Tsipras fue fundamental para legitimar la maniobra del capital internacional.

Las expectativas de los principales políticos del momento y de la Troika fueron ampliamente superadas por el acto de Tsipras. Así, cuando este convocó elecciones para el mes de septiembre, su campaña política para primer ministro cambió por completo de contenido. Tsipras ya no mencionó más un programa económico y se candidateó de manera exclusiva a partir de su persona y de su propia historia en la política griega desde su cargo de alcalde de Atenas hasta su gobierno como primer ministro del país en 2015. Tsipras, en este segundo tiempo, pasó a hacer una política sin discurso y sin sujeto. Por su acto, quedó disociado de sus ideas y de sus ideales, respondiendo exclusivamente al discurso de los bancos nacionales y europeos comandados por la oligarquía local y la burocracia de Bruselas. Política también sin sujeto en la medida en que no fue asumida por alguien que se responsabilizara por las consecuencias de devastación y pobreza que de modo inexorable infligiría a su pueblo.

En las elecciones legislativas del 20 de septiembre, Syriza logró alcanzar apoyo parlamentario suficiente para seguir la unión con el partido de los Griegos Independientes pero, como fue mencionado, con un programa de gobierno completamente opuesto al que lo eligió en enero de 2015, contrariando inclusive las bases programáticas de su propio partido.

En ese sentido, bajo la conducción de Tsipras, Syriza no fue un partido que no cumplió con sus promesas electorales, sino que adoptó de manera integral el programa de la oposición. La decisión de Tsipras favoreció la concepción neoliberal de que la única alternativa a un país con una gran deuda externa era la austeridad, soportada por su propio pueblo. Con eso, cortó la posibilidad a las izquierdas europeas y a las de su propio país de proponer otras alternativas. Con este posicionamiento de Tsipras y de lo que quedó del partido de Syriza –ya que muchos de sus integrantes se retiraron– se dio libre curso a cortes

en los salarios de las clases populares y medias, a la destrucción y la privatización de las empresas estatales, al desmantelamiento de las leyes sociales, y a la redistribución de la infraestructura y del capital inmobiliario del Estado, a favor de los grandes inversores privados en un nuevo proceso de reconfiguración del conjunto de la economía griega de acuerdo a las más severas exigencias del capitalismo.

Al cumplirse, en enero de 2016, un año del inicio del gobierno de Syriza, conducido por Tsipras, el panorama económico y político de Grecia no era nada alentador. En ese momento, el gobierno se confrontó con un 85% de descontento de la población. Varios acontecimientos se sucedieron en enero de 2016. Las protestas se extendieron por todo el país y, particularmente, en la capital Atenas. Tsipras se vio obligado a permanecer encerrado en su gabinete por más de doce horas ante las manifestaciones que se producían contra su persona y su gestión en las calles de la ciudad. Diputados que debían aprobar las leyes de limitación de las jubilaciones y del aumento de las cargas sociales junto con una avalancha de impuestos –tal como lo exigía el acuerdo firmado el año anterior con la UE– se vieron imposibilitados de salir del aeropuerto de Atenas. Los profesionales del derecho y de la medicina, artistas y comerciantes constituyeron bloques de oposición que se manifestaron en los medios de comunicación. Los agricultores con sus tractores interrumpieron las principales vías del país. La población que, durante varios meses, se había mostrado en un estado de profunda apatía, exteriorizó la cólera contra un gobierno que conoció la violencia de la impopularidad. La contestación se dirigía no solo a las promesas incumplidas de Syriza, sino también a los acuerdos draconianos con los acreedores.

Tsipras preservó su imagen de buen dirigente que había hecho posible su primera gestión. Para el segundo gobierno, se había presentado como “el mal menor” para Grecia, teniendo en cuenta el fracaso de los gobiernos anteriores a la llegada de Syriza. De cualquier modo, Tsipras continuó reclamando por una reducción de la deuda en un discurso más retórico que eficaz, dado que la UE estaba dispuesta a aplicar, de manera inexorable, las condiciones del acuerdo, exigiendo más esfuerzos y sacrificios de la población de Grecia. También con su discurso se mostró defensor de los más débiles, lo que contrastó con la realidad de la clase media, que estaba al borde de su desaparición. Fue preferible, para su conducción política, que la clase media pagara por la deuda acumulada, protegiendo a los

más pobres y sin tocar los fondos de la oligarquía y los bancos de su país. Para disminuir los efectos de la hostilidad desencadenada en las manifestaciones, Syriza se tornó aliado de las oligarquías que controlaban los medios de difusión, en un nuevo pacto que dio la espalda a las imperiosas demandas sociales que la grave situación de Grecia requería.

Tsipras parecía tener un único objetivo: llegar al término de su gobierno realizando elecciones en 2019 –sería el primero que, desde 2004, conseguiría completar su mandato. Tsipras buscaba convertirse en el gobierno que acabara con la crisis en Grecia. Pero, por lo que vemos en estos últimos años, eso está muy lejos de ser alcanzado.

Capítulo IV: Conclusión

Como fue analizado a lo largo de este trabajo, la crisis por la cual pasó Grecia no se reduce solamente a una crisis de endeudamiento, sino que también tiene una dimensión política y social. El país está inmerso en un contexto de grandes desequilibrios y asimetrías de origen estructural, productivo, financiero y político.

Antes de la entrada en la zona euro, Grecia ya atravesaba graves dificultades económicas provenientes de políticas oscilantes que no producían los cambios estructurales que el país requería. Desde el régimen dictatorial que se prolongó hasta 1974, Grecia convivió con un sistema tributario deficiente y regresivo, generando un déficit público que se extendió en las décadas siguientes. En 1981, el país pasó a ser miembro efectivo de la comunidad europea y, en el mismo año, llegó al poder por primera vez el PASOK. En la década de 80, el PASOK –que gobernó hasta 1989– no logró producir el cambio esperado y la deuda pública de Grecia superó el 64% del PBI. Sin embargo, consiguió elevar su PBI *per cápita* en 33,4% en el mismo periodo.

Otro momento muy importante en este proceso fue la firma del Tratado de Maastricht, que creó la Unión Europea (UE) el 7 de febrero de 1992. Este tratado constituyó la base jurídica de los actos de la Unión Europea, estableciendo las normas aplicables a sus instituciones, la forma de tomar las decisiones, y la relación existente entre la UE y sus países miembros.

La modernización necesaria para ser parte de la UE –con la construcción de aeropuertos y transformación de las autopistas– y los Juegos Olímpicos de 2004 deflagran gastos desmesurados que aceleran el endeudamiento del país. El mayor acceso al crédito y en mejores condiciones fue una aparente solución para el financiamiento de los gastos pero, en función del enorme déficit público endémico, los créditos no redundaron en inversiones en el campo de la salud y de la educación, ni contribuyeron para la industrialización del país.

La mayor parte de la producción del país estaba compuesta por bienes primarios – predominantemente agrícolas– y con tecnología simple. La entrada en la zona euro –y la consecuente adhesión a esa moneda–, además de producir de manera inmediata un aumento de los precios internos, facilitó a los griegos el acceso a bienes importados de otros países miembros más competitivos, en especial Alemania y Holanda. Por ese motivo, la industria más compleja, que ya era exigua, casi desapareció durante la década del 2000. La única industria realmente desarrollada fue la del turismo, que no estuvo en condiciones de compensar el déficit de la economía. Es también necesario decir que la adopción del euro como moneda única amplió las desigualdades entre economías tan diferentes como la de Grecia y los países centrales.

Con la crisis *subprime* de 2008 y la consecuente disminución del flujo de préstamos Grecia se encontró al borde de un *default*. En ese momento el país debió recurrir a lo que se conoce como Troika –trío formado por el FMI, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea– para elaborar un plan de rescate.

En octubre de 2009 el gobierno socialista de Georges Papandréu mostró para el mundo la real situación de las finanzas griegas, con un déficit del 12,7% del PBI, lo que provocó un pánico en los mercados financieros. Con una deuda de 350 mil millones de euros, en abril de 2010 Grecia pidió una ayuda internacional de urgencia al FMI y a la UE, que redundó en un acuerdo de 110 mil millones de euros a ser pagado en los siguientes tres años. Como contrapartida, el país se comprometió a congelar los salarios, bajar las jubilaciones y aumentar los impuestos. Esto no impidió que la situación económica griega se deteriorase.

En 2011, un segundo plan de salvataje de 130 mil millones de euros fue aprobado, destinando el 50% de esa suma para pagar la deuda con los bancos privados. Papandréu

renunció en noviembre de ese año. La presión de la UE y del FMI se acentuó sobre Grecia y el parlamento griego adoptó drásticas medidas a pesar de las violentas manifestaciones en el país, reduciendo nuevamente el salario mínimo y las jubilaciones en un 12% para los asalariados del sector público.

Una coalición de derecha y de izquierda que se formó para tratar de gobernar al país en ese momento de grave crisis votó, en junio de 2012, un presupuesto de austeridad para 2013. Siendo el 170% de su PBI, la deuda pública llegó al momento más alto de su historia. En 2014, y por un breve periodo, el país volvió a los mercados financieros y consiguió un sorprendente excedente en su presupuesto, lo que demostró que, sin la presión de la deuda, Grecia podía producir una economía sustentable.

En ese contexto político y económico, Syriza, coalición de los partidos de izquierda, ganó las elecciones legislativas en enero de 2015, con la promesa de renegociar el plan de salvataje y de poner fin a la política de austeridad que había provocado la caída del PBI en un 25% y un desempleo del 25% de la población griega. Por primera vez desde la dictadura militar, concluida en 1974, Grecia no será gobernada por la Nueva Democracia, del ex primer ministro Antónis Samarás, o por el partido social demócrata, PASOK. Ambos partidos constituyeron, a partir de ese momento, una coalición de oposición al nuevo gobierno de Syriza.

El primer ministro Alexis Tsipras, elegido el 25 de enero de 2015, afirmó que Grecia no pretendía salir de la zona del euro, al mismo tiempo que anunció medidas sociales para luchar contra la crisis humanitaria y se propuso renegociar acuerdos con los acreedores. Durante varios meses, las negociaciones no llegaron a ningún lugar. El primer ministro anunció, el 27 de junio de 2015, la realización de un referéndum, denunciando la intimación hecha por los acreedores que, al proponer un acuerdo de 12.000 mil millones de euros, lo harían en condiciones tan desfavorables para Grecia, que podría ser considerado una humillación para el propio pueblo.

El 5 de julio, los griegos dijeron “NO” al plan de los acreedores, rechazándolo por el 61% de los votos. Como Tsipras lo deseaba, con el resultado del referéndum tendría el apoyo de su pueblo frente a los acreedores y, de ese modo, podría poner las cartas sobre la mesa y

renegociar los términos de nuevos acuerdos.

Frente la urgencia de la situación de su país y ante el riesgo de una salida de la zona euro, Alexis Tsipras, bajo la presión de los jefes de Estado –en especial de Alemania– firmó un acuerdo con la UE, cediendo en los principales puntos sostenidos por los acreedores.

La decisión de Tsipras sorprendió al mundo –y en especial al pueblo griego–, cerrando la posibilidad de una negociación económicamente más justa con la UE y los bancos internacionales. Desde el comienzo de la crisis, la pregunta de si la deuda griega podría haber sido negociada de otra manera no dejó de ser planteada en el marco de la economía política internacional. Una solución que favoreciese el desarrollo de Grecia no fue una opción para los líderes del parlamento europeo, a pesar de la insistencia del gobierno griego. El pedido de perdón para la deuda griega tiene base firme en la década del 50, cuando Alemania pudo desarrollar su economía al final de la Segunda Guerra Mundial por la suspensión de sus deudas.

La responsabilidad de la deuda griega no puede recaer de manera exclusiva sobre el país y su gobierno. Ella también es responsabilidad de los grandes bancos y de la Unión Europea como un todo. El problema no es exclusivamente financiero, es también político. Para la lógica de los banqueros y del gobierno alemán, la expoliación de la economía griega no tendrá fin.

Los desequilibrios resultantes de la aplicación sistemática de un programa de austeridad conservador demuestran que esta es una opción equivocada que lleva a Grecia a un callejón sin salida. Ese tipo de programa provoca un déficit en el sector privado y no parece estimular ese mismo sector, conduciendo al país a una recesión todavía más fuerte, teniendo efectos nocivos sobre la reducción del déficit público. En ese sentido, con las metas impuestas por los acuerdos con la Troika, hubo un gran deterioro social, con el desempleo alcanzando niveles históricos.

Lo que se comprueba en este fatal destino de Grecia es que, al hacer caer toda la responsabilidad en el país, no se aplica ningún tipo de sanción a las instituciones –Comisión Europea, FMI y Banco Central Europeo– ni a sus administradores o formuladores de

políticas, ni tampoco a los bancos que se benefician con la crisis. El caso de Grecia no deja de representar una gran ficción económica del capitalismo financiero actual en la que se afirma que todas las deudas pueden ser pagadas si el país se somete a la austeridad – empobreciendo a los trabajadores, cerrando industrias, ejecutando a las hipotecas bancarias, al mismo tiempo que son cortados importantes gastos sociales como salud y educación. Y, como la deuda bajo esas condiciones no podrá ser pagada de ninguna manera, el fracaso de este programa recae de nuevo sobre el país que supuestamente no supo aplicarlo como lo determinan las instituciones mencionadas.

De esta manera, queda evidenciada la asimetría de poder que se manifiesta por la falta de responsabilidad frente a la devastación causada, como si solo se tratase de experimentos económicos que no afectan el destino de países y de millones de personas. Del mismo modo, los ajustes que Grecia fue obligada a hacer, en gran parte fueron destinados a pagar los intereses de la deuda con los bancos que no sufren ninguna consecuencia ni medida punitiva por haber “prestado en exceso” en condiciones draconianas. Es necesario recordar que la gran parte del dinero de los sucesivos préstamos no entra en el país para el sector productivo, sino que pasa directamente a las instituciones financieras; es un dinero que solo abastece al capital financiero.

Lo que la crisis griega demuestra es que el objetivo principal para la fundación de la Comunidad Europea –es decir, la ayuda y la colaboración política, económica y social entre los países miembros– no solo no se realizó, sino que se implementaron medidas contrarias a ese objetivo. Además, en ningún momento, se crearon medidas con la finalidad de corregir los desequilibrios entre los países miembros. A los países deficitarios se les exige recurrir a la austeridad, mientras que los países hegemónicos no necesitan hacer ningún tipo de ajuste, adoptando políticas mercantilistas con grandes superávits. `

Lo que se comprueba con el caso griego es que la política de austeridad, además de no corregir los desequilibrios, los torna todavía más graves. No existe, actualmente, ninguna perspectiva de creación de políticas sustentables para los países que adoptaron el euro, con inversiones coordinadas que disminuyan el abismo productivo entre ellos.

Sin grandes transformaciones, Grecia sigue dependiente de importaciones y, sin

crecimiento económico, los ingresos tampoco aumentan. El déficit estructural, que ya analizamos, persiste de modo que la extensión de los plazos para el pago de la deuda es una medida paliativa que prolonga el estancamiento –que puede prolongarse por décadas– de una economía poco competitiva.

¿Existiría otra alternativa político-económica al modelo de austeridad? Tsipras, después del apoyo que tuvo del pueblo griego, no dio tiempo para que esa alternativa se formulase. Actuó solo como un político que desconsideró la economía real teniendo como único objetivo impedir el GREXIT, es decir, la salida de Grecia de la UE. No se trata de una oposición sustentada por el mercado financiero: ruptura o no ruptura. Es necesaria la construcción de una nueva economía política que no esté exclusivamente apoyada en el modelo desarrollista que tiende a agotarse en sí mismo. Es necesario producir una reflexión a partir de la experiencia griega –que se repite en otros países de Europa e inclusive en el Cono Sur– que nos permita extraer las consecuencias de ese laboratorio realizado en ese país por el capitalismo financiero.

Bibliografía

AGLIETTA, Michel, (2012) “ZONE EURO: Éclatement ou Fédération”. Paris: editorial Michalon.

AGLIETTA, Michel, (2012) “Les voies d’une sortie de crise”. Paris: editorial Michalon.

ANTONIN, Céline, SAMPOGNARO, Raul, TIMBEAU, Xavier et VILLEMOT, Sébastien, (2015) “La Grèce sur la corde raide”. Paris: revue de l’OFCE.

BECERRA, Santiago Niño, (2009) “El Crash del 2010: La crisis de la próxima década”. Buenos Aires: editorial Marea.

COSTA, Olivier et BRACK, Nathalie, (2011) “Le fonctionnement de L’Union européenne”. Bruselas: editorial de la Universidad de Bruselas.

GIROUARD, N., KENNEDY, M., ANDRE, C., (2007) “Has The Rise In Debt Made Households More Vulnerable?”. Paris: OECD Economics Working Paper, No. 535.

LAZZARATO, Maurizio, (2011) “La fabrique de l'homme endetté : Essai sur la condition néolibérale”. Amsterdam: editorial Amsterdam.

LIANOS, Ioannis, (2015) “Las crisis de endeudamiento de Grecia”. Foreign Affairs Latinoamérica, Vol.15: Núm. 2, pp. 80-90.

KAHN, Sylvain, (2011) “Histoire de la construction de l'Europe depuis 1945”, presses Universitaires de France.

KEYNES, John Maynard, (2016) “General theory of employment, interest and money”. Seattle: editorial Stellar Classics.

KRUGMAN, Paul, (2010) “Greek End Game”. blog de Paul Krugman, consultado en mayo de 2017 (<https://krugman.blogs.nytimes.com/2010/05/05/greek-end-game>).

KRUGMAN, Paul, (2011) “Can Europe be saved?”. Editorial The New York Times.

L'État de L'Union. Rapport Schuman sur L'Europe (2012). Paris: editorial Repères.

MANOPOULOS, Jason, (2011) “Greece's ‘odious’ debt: The looting of the Hellenic Republic by the Euro, the Political Elite and the Investment Community”. Londres: editorial Anthem Press.

OECD (2007, 2011b, 2013), “Economic Surveys: Greece”. Paris: OECD.

PAPADIMITROU, Dimitri B., WRAY, Randall, NERSISYAN, Yeva, (2010) “Endgame for the euro? Without major restructuring, the Eurozone is doomed”. Levy institute of Bard College.

SAPIR, Jacques, (2012) “Faut-il sortir de l'euro?”. Paris: editorial SEUIL.

STIGLITZ , Joseph E., (2010) “Can the Euro be Saved?”. Project Syndicate, consultado en junio de 2018 (ry/next-euro-crisis-italy-by-joseph-e--stiglitz-2018-06).

VAROUFAKIS, Yanis, (2017) “And the weak suffer what they must”. São Paulo: editorial Autonomia Literaria.

VILLAVERDE, Fernandez, GARICANO, L., SANTOS, T., (2013) "Political Credit Cycles: the case of the the Eurozone". Massachusetts: NBER Working Paper No. 18899.

ZETTELMEYER, Jeromin, TREBESCH, Christoph, GULATI, Mitu, (2013) “The greek debt restructuring: An autopsy”. Washington: Peterson institute for International Economics.

Fuentes de información

cdri.funlode.org

statistics.gr

ec.europa.eu/eurostat

www.nber.org

www.oecd.org

www.iris-france.org